

Ángeles Anchou

Guardianas

Las mujeres de Guardia de Hierro

Entrevistas con la colaboración de Ariel Pérez

Programa de Historia oral
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

Decano

Hugo Trinchero

Vicedecana

Ana María Zubieta

Secretaría Académica

Silvia Llomovatte

Secretario de Investigación y Posgrado

Claudio Guevara

Subsecretario de Investigación

Alejandro Miguel Schneider

Secretario de Supervisión Administrativa

Enrique Zylberberg

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Reneé Girardi

Secretario General

Jorge Gugliotta

Subsecretario de Publicaciones

Rubén Calmels

Prosecretario de Publicaciones

Jorge Winter

Coordinadora Editorial

Julia Zullo

Consejo Editor

Alejandro Balazote, María Marta García Negroni, Susana Romanos de Tiratel, Susana Cella, Myriam Feldfeber, Diego Villarroel, Adriana Garat, Marta Gamarra de Bóbbola

Programa de Historia oral

Sección de Etnohistoria

Instituto de Ciencias Antropológicas

Director del Instituto

Dr. Carlos Herrán

Directora de Sección

Dra. Ana María Lorandi

Director del Programa

Dr. Pablo A. Pozzi (de sabático), a cargo Dr. Alejandro M. Schneider

© Facultad de Filosofía y Letras - UBA - 2007

Puán 480 Buenos Aires República Argentina

Guardianas | Las mujeres de Guardia de Hierro - Buenos Aires : Imago Mundi, 2007.

64 p. 20x14 cm

ISBN 978-950-793-061-4

1. Historia Política Argentina. I. Título

CDD 320.532

Fecha de catalogación: 08/08/2007

©2007, Ángeles Anchou

©2007, Servicios Esenciales S.A.

Juan Carlos Gómez 145 PB oficina 3

(1282ABC) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

email: info@serviciosesenciales.com.ar

website: www.serviciosesenciales.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de enero de 2008 en los talleres gráficos GuttenPress, Rondeau 3274, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Estudio introductorio

«... porque ese balcón vacío, sin Perón con la gente dada vuelta, es el símbolo de esa cagada que fue Ezeiza. Y después un tipo que me vino a preguntar a mí, me dijo: compañera, ¿cómo hago para volver a Jujuy?...».

Me integré a la investigación sobre la organización peronista Guardia de Hierro que estaba llevando adelante el Archivo de Historia Oral intrigada por conocer qué habría motivado a las militantes mujeres a participar en una organización que asociaba, por su nombre, fuertemente con la derecha e imaginaba, por ende, especialmente machista. Más allá de estos prejuicios de los que yo partía, los pocos elementos que ya se sabían acerca de Guardia de Hierro eran:

1. Reivindicaban para sí una lealtad incondicional a Perón y el orgullo de haber sido los primeros jóvenes peronistas en acercarse a los barrios a militar.
2. No eran una organización armada y, sin embargo, se consideraban revolucionarios.
3. Estaban duramente enfrentados por disputas territoriales con el sector de la JP montonera (peleas por las unidades básicas), especialmente luego del fracaso de unificación de la conducción de la Juventud Peronista en 1972.
4. Por último, contrariamente a lo que la ausencia de estudios académicos sobre la organización pareciera querer implicar, la Organización Única para el Trasvasamiento Generacional –que a posteriori se llamó Guardia de Hierro– no había sido un grupo minoritario, sino que había alcanzado una importante presencia en el ámbito nacional.¹

¹La OUTG se consolida a principios de 1972 y fusiona, en la práctica, varias organizaciones en una dirección colegiada. Entre ellas las más importantes fueron el Frente Estudiantil Nacional (FEN), liderada por Roberto Grabois y Guardia de Hierro (GH), liderada por Alejandro Álvarez. El FEN tenía una fuerte inserción en las ciudades de Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza y Mar del Plata. La OUTG toma la estructura organizativa de GH, a pesar de ser, en comparación, mucho más pequeña que el FEN y tener sólo inserción en algunos barrios de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En un principio se llamaron a sí mismos «el Trasvasamiento» (término que se contraponía a «la Tendencia»), en relación a la consigna del «trasvasamiento generacional» lanzada originalmente por

Ahora bien, si de la organización de por sí se conoce tan poco, las mujeres de la organización eran prácticamente un misterio.

Todas las ex militantes que entrevisté fueron amables conmigo y estuvieron bien predispuestas a colaborar con la investigación una vez sorteadas cierta resistencia a considerar importante su propio testimonio, instándome a que hablara directamente con Alejandro Álvarez, ex líder de la organización, o que recurriera al libro que había sido recientemente publicado.² Si tuviera que caracterizarlas, tendría que confesar mi desconcierto. . . Las exmilitantes guardianas tienen hoy alrededor de 60 años y son un híbrido de «señoras bien» de clase media-alta, pero con una sorprendente trayectoria de militancia de base que hace que sepan exactamente qué colectivo o tren tomarse para ir a cualquier lugar de la ciudad de Buenos Aires o del Gran Buenos Aires. La «calle» y los años de militancia se les nota no sólo en su destreza para narrar historias, en lo rápido e incisivo de sus respuestas, y en cómo pueden confrontar sin incomodar al interlocutor, sino también cuando el relato se hace más vívido, cómo, sin que ellas lo noten, aceleran el ritmo del habla, cambian la cadencia habitual de su voz y hablan como la gente de barrio.

Un elemento a destacar es que siempre, en algún momento u otro de las entrevistas, me planteaban qué edad tenía. . . como queriéndome «medir» antes de seguir hablando, y cuando les decía «yo nací en el 76», notaba que continuaban más relajadas. Si bien de características muy diferentes, encuentro cierta simetría entre el encuentro generacional que se produce entre nosotras en las entrevistas y las que ellas tuvieron con las militantes de la Resistencia Peronista en los barrios a principios de la década del 70. Como a la mayor parte de mi generación, a diferencia de la de ellas, a mí jamás me ha interesado militar, y este intercambio entre dos formas de ver el mundo tan diferentes no sólo enriqueció el diálogo, sino que me enriqueció como persona. Creo que esto se debe a que si bien las fuentes orales no pueden reemplazar a las

Perón para alentar a las nuevas generaciones a desplazar a la dirigencia sindical peronista que en los primeros años de la Revolución Argentina (1966) le disputaba el poder. Con la muerte de Perón el 1º de julio de 1974, la OUTG se disuelve formalmente y a posteriori los militantes que no llegan a disgregarse se cohesionan en torno a la figura de Alejandro Álvarez, en una organización que vuelven a llamar Guardia de Hierro y en la que él queda como líder indiscutido. Diferentes fuentes y testimonios señalan que en 1973 la OUTG tendría entre tres mil y cinco mil cuadros y unos 10 mil activistas.

²En los testimonios, las alusiones al «libro» aparecen varias veces, refiriéndose a *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, de Alejandro Tarruela, Sudamericana, 2005, el primer libro publicado sobre la organización.

fuentes escritas, son muy efectivas al momento de transmitir el clima de la época, y los sentimientos vividos. Creo que en los testimonios reflejan claramente esa avidez por hablar de esa época que fue para ellas la más importante y feliz de sus vidas, en la que militar «era como un paso necesario en la vida, era imposible, no militar, no participar de ese proceso tan utópico...» y en la que se elegían a qué bares ir según la inclinación política.

La fluidez en el trato no quita que una cierta tensión sobrevuele las entrevistas. Esto es así porque si bien ambas partes estamos interesadas en colaborar con el desarrollo de la conversación, nuestros intereses son diferentes. Como sostiene Langellier «todas las narraciones personales tienen una función política», más allá de que tengan o no explícito contenido político, y para develar esta dimensión no podemos abstraernos de la relación que se establece en la situación de entrevista.³ Por un lado, teniendo en cuenta que la organización Guardia de Hierro permanece prácticamente desconocida, el hecho de que el testimonio pase a formar parte del acervo de un archivo de historia oral representa, de alguna manera, una oportunidad de reivindicación histórica. Por otro, con relación al tratamiento público que mayor difusión a tenido la agrupación, a saber, las vinculaciones con la dictadura, se mira con desconfianza las intenciones del investigador que se acerca y se especula sobre una posible manipulación que pueda hacerse de los testimonios. Vinculo esta desconfianza en los testificantes, a la dificultad que surge para establecer en los relatos cuándo es que dejan de militar en la organización. Porque si bien se efectuó una «disolución formal» de Guardia de Hierro en julio de 1974, con la muerte de Perón, los militantes fueron más bien desmadejándose en volutas por varios años y, en ocasiones, les es difícil e incómodo reconocer que siguieron militando en la organización. No necesariamente, tal vez, con ánimo de ocultar, sino porque tienden a disociar la primera experiencia de militancia anterior a la muerte de Perón de la etapa posterior. Habida cuenta de esto es que los silencios y las superposiciones temporales en los relatos de las diferentes épocas que ellas llaman de «clandestinidad» adquieren una gran importancia. Por ejemplo, rara vez mencionan a López Rega, tan cercano al gobierno de Isabel Perón al que, especialmente, las mujeres del «Trasvasamiento», apoyaron; o, si bien en ocasiones no se reconoce una militancia posterior al golpe de estado del 76, en ocasiones los relatos de la etapa de

³Kristin Langellier en Grele, 1989.

clandestinidad previa a la apertura democrática del 73 aparecen confundidos temporalmente con esa otra etapa de la militancia que también quieren reivindicar para sí como «clandestina».

Del *corpus* de las entrevistas realizadas he seleccionado los testimonios de María y de Catalina, dos cuadros intermedios de Guardia de Hierro que militaron varios años en diferentes barrios de Capital Federal y del Gran Buenos Aires. Mi intención es doble, por un lado, contribuir a restituir como sujetos, en una historia en la que se encuentran generalmente omitidas, a las mujeres que se incorporaron a la militancia en los últimos años de la década del sesenta en Argentina. Por otro, al seleccionar el testimonio de cuadros intermedios prioricé conocer la manera en que operaba el discurso oficial de la organización en la práctica del día a día de la militancia barrial de estas mujeres. Discurso oficial que, con sus hiatos y contradicciones, aparece en ambos testimonios de manera eficaz.

A fines de la década del sesenta, Catalina cursa la carrera de Sociología y María la de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Es la época de la incorporación masiva de las mujeres al estudio universitario, al mercado laboral y a cada vez en mayor medida, también a la militancia en organizaciones que se oponían al régimen dictatorial de Onganía. Ambas ingresan a militar en la facultad en una de las agrupaciones estudiantiles más numerosas de la época, el Frente Estudiantil Nacional (FEN), liderada por Roberto «Pajarito» Grabois, que buscaba desde la izquierda nacional y marxista, adherir al peronismo como forma de acceso a la base popular.

Catalina nace en Buenos Aires en 1947 y es la primera generación de argentinos de una familia de inmigrantes griegos que se instalan en el país a mediados de la década del 40. Ningún miembro de su familia participó nunca activamente en la política y siempre permanecieron estrechamente vinculados a la comunidad de su país de origen. El participar en la política le significó grandes conflictos con ellos, cuenta que incluso un hermano llegó al extremo de contratar a un detective privado para que la siguiera. Estando en la facultad, participa de las Cátedras Nacionales y conserva la impronta de la influencia de Roberto Carri como uno de sus primeros referentes.

María nace en Buenos Aires en 1945. Su padre fue radical y antiperonista; su madre, antes de contraer matrimonio, trabajaba en una fábrica y se había vinculado con las reivindicaciones obreras del socialismo. Tiene una hermana cuatro años mayor que ya había ingresado antes en

el FEN pero en otra facultad. Curiosamente, no es la hermana la que la vincula a la organización, según María, porque ella era menor y la hermana «no le llevaba mucho el apunte». El hecho de que las únicas dos hijas participaran en política y además, en el peronismo, provoca duros enfrentamientos con el padre. «El impacto que fue para mi padre que nosotras militábamos fue un dolor muy grande», sostiene María, y agrega que la causa primera de esta fuerte oposición se debía, más al hecho de que fueran mujeres que a su acérrimo antiperonismo.

A principios de 1972, con la conformación de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG), el FEN se subordina a la estructura organizativa que Guardia venía desplegando en algunos barrios de la Capital Federal desde mediados de 1968. Uno de los pasajes más expresivos del testimonio de Catalina, en el que describe cómo vivió ella esta experiencia, puede dar una idea del cimbronazo que significó para muchos militantes esta fusión de dos organizaciones de matrices ideológicas distintas:

«cuando [GH] se junta con el FEN, hubo una ¡avalancha! de zurditos, porque éramos todos zurditos. Pero, claro, a mí por ejemplo, cantar «Ni yanquis, ni marxistas» al principio me costaba... al principio me costaba, no la cantaba tan fácilmente ¿ves? Ésa por ejemplo a mí costó bastante, después no me importó. Pero al principio ésa, «ni yanquis ni marxistas» no era tan fácil cantarla... eh... pero después, no...».

Tanto María como Catalina experimentan un salto cualitativo importante en cuanto a la intensidad y el compromiso que dedican de aquí en más a la militancia. Formando parte de los nuevos cuadros incorporados a la organización que pertenecían al FEN y que, aparte de no estar formados en el peronismo tampoco tenían experiencia de militancia fuera de la facultad, pasaban directamente a militar en los barrios, para aprender a través del contacto con el pueblo «las verdades del peronismo». Provenientes de familias de clase media alta, ambas abandonan la carrera y comienzan a militar intensamente abrazando la militancia y el peronismo «con alma y vida». Ambas conocen a sus actuales parejas en la organización y postergan su maternidad a una etapa muy posterior. Ambas trabajan y aportan económicamente a la organización y continúan su militancia mucho después de la disolución formal de la OUTG en 1974.

Las historias de vida de María y Catalina, que como intenté mostrar, tienen importantes similitudes, transmiten una forma de compromiso con la militancia que converge, seguramente también, con la de tantas otras mujeres que también fueron cuadros de otras organizaciones políticas de finales del sesenta en adelante. Más que una mayor participación de las mujeres en la política para ellas la militancia, en la práctica, implicaba una convergencia del espacio privado con el político. Como una de las testimoniantes describió «Vivías invadido...era una especie de engranaje que te agarraba».

Si bien ambos testimonios dan cuenta por igual de una destreza narrativa y de un hábil manejo de recursos retóricos presentan grandes contrastes de estilo. En el discurso de María, las situaciones se suceden con agilidad a través del discurso referido «me dijo, le dijo...» sin siquiera cambiar el tono de voz y utilizando un lenguaje simple. En apariencia más ingenuo, el discurso de María tiene un tono más coloquial aunque no por eso es menos complejo. En contraposición, el discurso de Catalina es más analítico e instropectivo, el ritmo de la narración se ralentiza con largas pausas y el tono de voz baja por momentos hasta hacerse casi inaudible. Existe una mayor elaboración conceptual y pueden distinguirse grandes bloques argumentativos bien compactos frente a una mayor dispersión en el de María. Por otra parte, daría la impresión que, en la situación de entrevista, María se ve enfrentada a reflexionar sobre temas que no se permite pensar a menudo. Sus silencios son más profundos. En este sentido, un ejemplo paradigmático para contrastar ambos discursos es cómo narran los episodios en Ezeiza, en las dos oportunidades que Perón retorna al país luego de 18 años de exilio. En la narración de Catalina se prioriza contar con detalle lo que para ella fue una experiencia bien amarga, la vuelta desde Ezeiza. En contraposición, en la de María se resalta el carácter festivo de la ida. Cuando le volvía a reiterar mi pedido para que me contara algo de la vuelta de Ezeiza... interrumpía la narración y volvía a reiterar la experiencia de «la ida»... Sólo en un tercer encuentro, no grabado, me preguntó como al pasar si nunca me había contado «lo de la bala de goma a una compañera». Y cambió rápidamente de tema.

Más allá de estas significativas diferencias en los testimonios, lo interesante de la comparación estriba en que ambas comparten un mismo imaginario, propio del paso como militantes en la misma agrupación. Una de las características más notorias de Guardia de Hierro, en contraposición con la mayoría de las organizaciones de la época, es que

no compartían la opción armada para llevar a cabo su revolución. En el imaginario de los militantes de GH, la «revolución» se retrotrae a la época del primer peronismo, experiencia que les era narrada en los barrios por los vecinos que habían permanecido leales a Perón durante la proscripción. El horizonte utópico revolucionario es asimilado al esperado retorno de Perón al país, proyectándose, paradójicamente, hacia el pasado, al momento en que –Catalina textual– «todo volvería a ser como antes y el pueblo volvería a ser feliz». La misión que se asigna la agrupación es «preparar al pueblo para la venida de Perón» organizando el despliegue territorial de los militantes en el frente principal y, es en el proceso de formación de esta «retaguardia» en los barrios –en contraposición a la vanguardia montonera– que, los militantes se convertirían en cuadros técnicos para reproducir el ideario social de la Comunidad Organizada y llevar adelante la revolución que encarnaba Perón. Como expresa una testimoniante:

«Lo que era la teoría... era que lo que había que hacer era con el pueblo, entonces para hacerlo con el pueblo, no era que «unos intelectuales agarraban los chumbos y...», no, esto tenía que ser una cosa que venía del pueblo, entonces, había que trabajar con el pueblo, para juntos hacer las cosas. Entonces, de ahí el sentido del trabajo barrial».

La militancia cotidiana en los barrios, hacía que la militancia de los varones y de las mujeres no tuviera marcadas diferencias. Los militantes iban al barrio en pequeños grupos mixtos de, por lo general, una mujer y dos o tres hombres. Al llegar se separaban y trabajan solos casa por casa y se volvían a reunir con el jefe de grupo al finalizar el día. Tanto María como Catalina reconocen haberse compenetrado totalmente con la vida del barrio, en varias oportunidades se refieren a los vecinos y a los compañeros como su familia. Como expresa una testimoniante, el grado de cercanía con los vecinos era tan grande que «incluso hubo muchas compañeras que dejaban los bebés en casas del barrio, ¿eh? Que se iban a militar en el barrio, y después cuando terminaban los pasaban a recoger». También en los testimonios es común que se haga referencia a lazos de madrinazgo o padrino que mantienen activos los vínculos entre exmilitantes y vecinos. María cuenta que es «testigo de casamiento del hijo y después madrina del nieto de esta señora, de una de las primeras casas que timbré».

Cuando María y Catalina ingresan a la OUTG se integran también al «arma femenina», que organizaba actividades aparte de la militancia en los barrios del frente territorial (o principal), y reunía a todas las mujeres de la organización en una estructura paralela.⁴ La iniciativa de reunir a las mujeres solas no surgió de las propias mujeres, sino que todos los testimonios coinciden en que fue «una directiva del Gallego Álvarez para manejar a las minas» y que no tuvieran poder real. Y si bien en un principio, varias militantes expresaron rechazo a encuadrarse en un espacio específicamente femenino por no querer tener diferencias de trato con los hombres, a medida que participan en las reuniones, comprenden que las mujeres tienen necesidades propias específicas y que «sirven».⁵ «Lo que se hablaba en esas reuniones... era un poco resolver las contradicciones que nos podía plantear la militancia, era medio una mezcla de política y psicoanálisis», expresa una militante.

Es sabido que difícilmente los planteos feministas encontraban buena acogida en las organizaciones políticas juveniles de la época. Durante mis conversaciones con las exmilitantes de Guardia de Hierro, al menor indicio de querer interrogar acerca de la existencia de alguna reivindicación contra la opresión hacia las mujeres por parte de los varones, la mayoría de las veces, generé irritación y un incómodo muro que luego me era difícil remontar. Como claramente expresó María: «En el peronismo mío, eso del feminismo, no existió». En algunos casos, los planteos feministas fueron asociados a «las machonas» y a continuación, pasaban a reivindicar las máximas de Eva Perón en cuanto a «la nomasculinización de la política». Lejos de sentir la presión por tener que neutralizar su feminidad acorde con el arquetipo del soldado, como expresan algunos testimonios de militantes mujeres que participaron en organizaciones armadas, las militantes de Guardia de Hierro parecen poner especial hincapié en el cuidado personal y en preservar el este-

⁴Tratándose de una organización que descrea de la revolución armada la utilización de un lenguaje militarizado debe entenderse en un contexto en el que el militarismo imbuía a todas las organizaciones. De hecho, una testificante señala que había una diferencia entre lo que era el discurso oficial de la organización «hacia afuera», en tanto que en la facultad no decían explícitamente «no a la revolución armada» porque «si llegaban a decir eso no enganchaban más ningún cuadro ¿viste?»

⁵En los hechos, el «doble encuadramiento» de las mujeres implicó tanto brutales luchas de poder al interior del «arma», como también, a posteriori, un importante grado de cohesión que se ve reflejado en una curiosa aventura política que emprenden las militantes mujeres de la organización con un intento de lanzamiento de un Partido Peronista Femenino en las postrimerías de la apertura democrática del 83.

reotipo de feminidad.⁶ Este gesto es paradigmático en el testimonio de María cuando narra cómo se prepara para ver «al general» poniéndose los rulos que le presta su amiga en el barrio. Y si bien, en una primera lectura, tanto esmero en el cuidado personal puede interpretarse como superficial, el hecho que en el testimonio aparezca repetido tantas veces la dicotomía «trabajo en el centro = tacos» vs. «militancia en el barrio = rulos» es significativa. Por un lado, se está refiriendo a la dificultad práctica de no tener tiempo para volver a cambiarse a la casa antes de ir al barrio, lo que indudablemente le iba a significar un problema para «camuflarse» en el barrio; por otro, y creo que con más fuerza, expresa el grado en que la vida en el barrio significaba para María un espacio en el que se sentía cómoda justamente porque podía liberarse de esos cánones de feminidad que, en otros momentos, reivindica.

Los varones detentan el poder de la organización conservando las jefaturas más importantes, las mujeres accedían a niveles de jefatura intermedia y en ocasiones, también altas. A su vez, los testimonios de las mujeres expresan incomodidad por el nepotismo que hacía que accedieran a los cargos, en gran medida, «las mujeres de...». El hecho de participar en paralelo del arma femenina, en un doble encuadramiento, implicaba una ventaja relativa si la jefa de arma era a la vez jefa de comando, porque alcanzaba mayor alcance territorial que un jefe de comando. Esto, dado el verticalismo de la organización y el indiscutido liderazgo de Alejandro Álvarez, no implicaba gran autonomía en las decisiones; pero sí implicaba una gran responsabilidad en tanto la cantidad de militantes y la extensión territorial que tuvieran a cargo. Ha habido jefas en la dirección y luego en la conducción nacional y varias jefas de comando –que reunían a los jefes de grupo de la circunscripción que se tratase– (Catalina lo fue) e, incluso, a medida que la organización se afianza en el territorio en la Capital Federal, en un momento, las jefas de comando superan el número de jefes. Esto es así porque, existía una tácita división de tareas que hacía que, a medida que la organización se consolida en el territorio, las mujeres con la trayectoria suficiente tendiesen a quedarse asentadas manteniendo los espacios y los hombres fueran a «colonizar» nuevos más alejados. (Esto no quitaba que las mujeres también participaran de este proceso).⁷ Teniendo esto en cuenta, es significativo que, cuando se les pregunta a los militantes intermedios cuál era la relación

⁶Véase Marta Diana, 1996.

⁷Dato que pudimos corroborar con Alejandro Álvarez. Entrevista, Ariel Pérez Cerviño y Angeles Anchou, Buenos Aires, octubre del 2006.

numérica entre mujeres y varones dentro de la organización, la mayoría responde que era más o menos pareja. Sin embargo, en la realidad, las militantes mujeres eran aproximadamente sólo un tercio.⁸ Esto puede ser porque, aún siendo menos, la «visibilidad» en los cargos las hiciera parecer más de las que en realidad eran.

Entiendo que el estar tempranamente organizadas en un sector paralelo supuso que la militante tuviera, al menos, un espacio de contención y pudiera organizar la crianza de los hijos y compatibilizar su tiempo con el de la militancia y el trabajo. Es probable que el hecho de ser militantes mujeres constituyera una ventaja relativa con relación a la efectividad con la que se insertan en el territorio, al poder ganarse la confianza de las mujeres, que son las que, en definitiva, están más tiempo en la casa. Incluso tal vez, como expresa María, fuera también una ventaja al momento de la negociación con alguno de los referentes políticos del barrio, por lo general gremialistas, «porque eran más blandos con las mujeres...». Sólo una entrevistada manifestó haber sufrido acoso sexual de un compañero, manifestando que se trató de un caso aislado y que pudo controlar la situación sin inconvenientes. Puede decirse que las mujeres que militaban del «trasvasamiento» no estaban en condiciones particularmente opresivas en relación con las otras organizaciones juveniles de la época, e incluso, tal vez, estaban mejor posicionadas.

Escuchando los testimonios, daría la impresión que el clima al interior de la organización era opresivo y desgastante para todos, mujeres y varones, dada la estancueidad, la obediencia sin cuestionamientos y el compromiso que se les exigía y principalmente, dado el liderazgo carismático y la concentración del poder que ejercía Alejandro Álvarez desde la cúspide de la pirámide. Hacia el exterior de la organización, en contraposición, los años de militancia en el barrio son caracterizados como los más felices e importantes de sus vidas. Como expresó una testimo-niante:

«Claro, y por eso uno en el barrio se sentía muy bien, porque en el barrio, vos podías ser mucho más vos, te expandías mucho más, y además el barrio era el producto de tu laburo, de cómo eras vos, porque al final para construir la relación con la gente, ¿cómo era? y bueno era como eras vos, que si eras simpática, si te reías, si eras capaz de hacer chistes, eso era, ¿viste? Entonces... este... era una cosa que vos sentías

⁸Idem.

que construías. Además en la cosa interna yo nunca sentí que construía nada».

María y Catalina participan de la campaña de afiliación masiva de timbreo casa por casa (es la etapa de «piedra libre», como caracterizó una testimoniante) que se llevó a cabo con la inminencia del regreso de Perón y la apertura democrática. En ambos testimonios hay alusiones a la distribución y exhibición clandestina de películas en sindicatos, clubes, casas de familia, etc. (en especial, de «Actualización política y doctrinaria para la toma del poder»)⁹. Luego de la muerte de Perón, con el declive de la militancia en los barrios y por ende, de la organización supuestamente ya disuelta, los testimonios de ambas revelan que continúan militando y fieles a la consigna de obediencia incondicional a Perón, serán «isabelistas» hasta las últimas consecuencias, participando en los barrios con algunas iniciativas del gobierno: combatir la suba de precios y el desabastecimiento en los barrios, jardines maternales zonales, Cruzada de la Solidaridad, Reyes Magos.

Las nociones de testimonio y memoria, tienden a hipostasiar la figura del sujeto monódico, reforzando la ilusión de la constitución de un sujeto sin fisuras capaz de colocarse desde el presente de enunciación en posición de observador de su pasado. Los testimonios de María y Catalina dan cuenta de los logros, desafíos y miedos que cada una enfrentaba en la militancia: aprender a generar y administrar sus propios recursos; organizar actividades en los barrios prácticamente con total autonomía; aprender a convocar y a hablarle a la gente; proveer lugares de encuentro o de escondite; encargarse del transporte para grandes movilizaciones; ir a negociar con los punteros, que, como dice María «podía confundirse con muchas cosas... con la prostitución, con el llevar y traer...»; el animarse –o no– a expresar el disenso; o los miedos a las peleas con la organización adversaria, Montoneros.

Pero los testimonios también dan cuenta, del carácter constitutivamente dialógico del sujeto, que al hablar, se divide en las palabras de otros. De esta forma, en ambos testimonios, se construye un mismo vínculo casi místico con Perón a partir de la interpretación simbólica que en la narración del pasado adquiere el contacto con la gente en los barrios. Para María «que la gente nos preparara a nosotros para saber

⁹Película documental de dos horas y media de duración en la que el gral. Perón, como líder en el exilio, se dirige a sus seguidores. Filmada por el grupo Cine Liberación, Octavio Getino y Pino Solanas, en Madrid en 1971.

quien era Perón. Esa fue... esa fue la comunión, más extraordinaria que tuvo Guardia»; o, en palabras de Catalina, «la verdad que eso se cumplió: que nosotros íbamos (al barrio) a aprender, en realidad lo hicimos». En ambos se puede escuchar fuertemente el eco de un mismo discurso, como marca del paso por la misma organización, en el que el contacto con «el barrio» se erige en un sacramento porque forja su identidad como peronistas.

Bibliografía

1. Bajtín, M. M. *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1982.
2. Cermelo, Mario. *Juventud Presente: Perón, Perón o Muerte*, en Doc de Trabajo N° 5 «Lecturas del Peronismo a través del tiempo». UA-DE, Buenos Aires, Julio 2003.
3. Diana, Marta. *Mujeres Guerrilleras: sus testimonios en la militancia de los setenta*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2006.
4. Dos Santos, Estela. *Las Mujeres Peronistas*, Biblioteca Política Argentina N° 23, CEAL, Buenos Aires, 1983.
5. Grele, Ronald J. *La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué*, Historia y Fuente Oral, N° 5 1989.
6. Pozzi, Pablo y Pérez, Ariel *Entrevista a Guardia de Hierro*, Taller Vol.8 N° 23, Buenos Aires, marzo 2006.
7. Tarruela, Alejandro C. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, Sudamericana, Buenos Aires, septiembre 2005.
8. Orlandi, Eni Pucinelli. *As formas do silêncio*, UNICAMP, Campinas, SP, 1995.

Entrevistas

María, octubre, 2005. Entrevistadores Ariel Pérez Cerviño y Ángeles Anchou (Pr1 y Pr2, respectivamente).

R- Porque nosotros salíamos a los barrios... o al barrio (vamos a singularizar) y a la gente le encantaba la idea de que Perón volviese, y que estuviera todo organizado y que no hubiera tiros y que no le mostraras cómo se hacía una bomba o una ametralladora. A las mujeres, que estaban adentro de las casas, que todavía los hombres trabajaban, o ellas trabajaban, ¡les encantaba la idea! de no manejar nada, de hablar, de no tener que leer y no tener que manejar una ametralladora. Bueno, ¿hacemos una reunión de compañeras? Bueno. Se juntaba ropa en el barrio, se iba a hablar con otras compañeras, se hablaba con los comerciantes, el que tenía un lote vacío te lo prestaba y el carnicero te tiraba dos kilos de carne ¡y hacíamos un asadito ocho compañeras! Una cosa que creció tanto... porque yo estaba en un barrio, otra en otro, diez mil estábamos en los barrios ¡y se armó una organización que nadie quería estar afuera! Ni el ama de casa, ni el trabajador ¡ni la doméstica! ¡Y esto pasó en toda la República Argentina! Yo no sé cómo trabajaron algunos compañeros en el barrio, en algunas provincias del norte-norte y del sur-sur... ¡porque nosotros teníamos compañeros en Ushuaia! Yo fui hace dos años a Ushuaia a un hotel y cuando me fui a anotar y la tipa pegó un grito y dijo «¿qué hacés acá?». . . Y no era por alta sociedad que me conocía.

Pr2- Y tu papá tuvo dos hijas peronistas siendo él gorila. . .

R- Las reuniones eran caras... porque el café, viste... La calle era carísima. Le digo: «papá ¿podemos hacer una reunión acá en casa?». –«Si no hablan de Perón ni cantan la marcha sí»-. Era darnos permiso entre comillas. Bueno, hicimos la reunión y cuando se terminó la reunión cantamos la marcha y él no vino. Ni quería sentir la palabra Perón. Golpeaba con los nudillos una pared del comedor que daba a la pieza de él. –«Don Robeerto»-, decían los chicos, –«¡Don Robeerto!»-. «Ésos que vinieron el otro día no vienen más. Invitá a otros», me decía. ¡Y siempre eran los mismos! ¡Para no dar el brazo a torcer!

Pr1- ¿Qué era, socialista, tu viejo?

R- Nooo, no era nada, era gorila. Un gorila no es nada. Ojalá hubiera sido socialista. . . No, pero no. . . mi viejo no era nada. Luchar contra la nada es terrible. Era antiperonista. [Silencio] La ida a Ezeiza fue genial.

Pr1- ¿La primera o la segunda?

R- Las dos. La primera y la segunda.

Pr2- ¿Te pusiste los rulos?

R- En las dos. . . Cruzamos el río Matanza con el agua hasta la panza. . . a los compañeros les llegaba el agua a la rodilla. A mí me llegaba a la panza, te imaginás. ¡Con mi altura y zapatillas! Ah, no nos importaba nada, eh. Yo veo una lombriz y grito, veo una víbora y grito, veo una mosca y ya estoy a los manotazos: ¡cruzamos esa basura, y seguimos!

Pr1- ¿Militaron mucho para Ezeiza?

R- Sí. . . eran barrios organizados ya. Íbamos con los compañeros que querían ir. . . no se obligaba. Tenías como cincuenta o sesenta compañeras, sin un peso para micro, para nada. Y el día anterior, fui a Avellaneda (al partido) y subí y le dije a Herminio Iglesias –«yo no tengo con qué llevar a las compañeras. . . A vos no te las voy a regalar, vos no las llevás»-. Le daba el premio a él. –«¿Qué hago?»- bajó conmigo las escaleras, paró dos colectivos- «A las cinco de la mañana en la puerta de la unidad básica de la compañera»- le dijo a los choferes. Los dos tipos estaban ahí. Los cargamos y salimos. Y nos esperaron, ¿eh? Cuando fue la revuelta allá los tipos no se vinieron, nos esperaron que subiéramos con las compañeras. Yo llevaba el listado. ¡Cosa que nunca hice en mi vida! Hacer el listado. Tachar al que sube. . . Viste esas cosas nunca me habían importado. Las tuve que aprender a los sopapos. . .

Pr2- ¿Subieron todas?

R- Sí. Todo Guardia. Nosotros no tuvimos ninguna baja. Ninguna baja. . . estee. . . compañeras embarazadas que llevaban en la valija hilo y aguja por si parían. . . Maravilloso. La ida fue maravillosa.

Pr1- ¿Te acordás cuáles eran las consignas de Guardia para Ezeiza? Qué se decía que iba a pasar. . . para qué. . . cuál era la función que tenía que tener Guardia. . . en ese hecho.

R- Alejandro decía que Perón no venía. O que venía y se iba. Eso. Fue lo que hizo Perón, llegó y se fue. Pero él decía que no venía. Y él no quería que viniera tampoco. Porque era enfermarlo y morirle. Había. . . tres posibilidades: que viniese, que no viniese, que viniese y se fuese. Eso se discutió en la facultad, ¿en la Tecnológica de Córdoba y Medrano? Ahí estuvimos quinientos tipos, con pizarrones si viene si va, ¡era una cosa! . . . Después estaban «el pague», el juntar plata para darle a los com-

pañeros para que fueran a España a ver a Perón. ¡La estaba, la ida y la vuelta! [...] Después hacíamos reuniones ¡con los sindicalistas, con los gremialistas!... ¿Vos sabés lo que era hablar con el gordo Rodríguez de la UOCRA? No con Lorenzo Miguel porque ya con Lorenzo Miguel era como hablar con el portero de mi casa. Todos los días lo iba a ver. ¿Pero con Rodríguez? Nos atendía en la calleee... una que no se llama Yerbal, es un pedazo que tiene otro nombre, paralela a la vía, por allá por Flores. Había que cruzar un patio, con vidrios rotos, estaba sentado el Gordo. Bueno, necesitamos el lugar para tal reunión, está invitado... Uno de los compañeros hablaba. Como el tipo era muy duro con las mujeres era más blando. ¡Después teníamos que averiguar quién era la amante del día para ir a hablar con la mina! Las minas no querían dejarlos hablar. [...] Y después teníamos que leer. Cuando eran las reuniones, esteee... de los análisis de los discurso del Gallego... ¡No entendíamos un carajo, ¡eh?! Decíamos todo que sí para que no nos pegaran. Pero... no entendíamos un carajo. Era muy difícil (se entendía sobre la práctica). Por eso es... que vivió tanto el peronismo. Porque tenía un movimiento y tenía práctica. No era, viste, un partido con un «discurso»...

Pr1- Ustedes decían que eran Guardias de Hierro o decían que eran una agrupación.

R- No, no. Nosotros no decíamos nada. Nadie te preguntaba. ¡Somos peronistas! No tenemos armas. Y dónde se reúnen. Y quiénes son. Eso no les importaba. A la gente lo único que le importaba era Perón... y que vos no le mintieras... y que no les negaras lo que ellos te decían. La justicia social, y que ella cuando era chica le habían dado la máquina de coser y cada uno tenía su máquina. La gente, el poder contar y el ser creído... ¡te daba la casa! Como por ahí tocabas otra puerta, (uno dice el timbreo... digo tocaba la puerta porque había casas que no tenían timbre), tocaba la puerta y dice «¡andate a la puta que te parió! no me hables de los peronistas porque no los pude ver de toda la vida y fue un zátropa que ahora es Perón, que se fue, ¿por qué no se quedó? ¿por qué no se quedó acá y peleó? Entonces los dejábamos para una próxima etapa, cuando teníamos más... este...

Pr1- Más tiempo y...

R- ¡Más tiempo y más sapiencia! ¡Porque las viejas sabían!, ¿eh? Porque en la casa el peronismo era de la mesa. Y era la cancha de los domingos los hombres volvían y se seguía hablando... ehm... Yo viví en un barrio que no había vivido en mi vida. Yo iba a colegio de monjas... no supe lo que fue la UES, no supe lo que era las compañeras de barrio

de jugar en la vereda, no tenía amigas hijas de peronistas, no sabíamos lo que era ni la política, ni el gremio ni el sindicato ni lo que era una obra social... Pero respondíamos... a lo que se decía y se hacía en la casa paterna de mi padre y en la casa nuestra. Teníamos horarios, teníamos (mi hermana fue al Salvador, no la dejaron ir a la universidad del estado)... Vos sí, viste... al final... nos metimos en lugares peores que la facultad del estado. Y... ¡no se hablaba con los vecinos! Mi mamá nunca le pidió una taza de harina a un vecino ni una taza de azúcar. Después yo me enteré que el mundo era otro... Y mi marido venía de la misma educación que tenía yo así que con mi suegra contábamos cosas y mi suegra ni sabía. (...)

Pr2- ¿Y qué pensaba tu papá que tu mamá le copiaba los modelos a Evita?

R- ¡No! pero... ¿de Evita? No ella no tenía pensamiento gorila, porque ella había trabajado con las mujeres del socialismo. Trabajaba. Mi vieja fue una luchadora y una mina de trabajo toda su vida. Hasta que se casó. De venir al centro a las cinco de la mañana en el tranvía, con boleto obrero. Porque hay cosas que acá no se saben ni se comentan... Eeem, yo me enteré de cosas del pueblo peronista, pero mi vieja sabía cosas que ni los peronistas sabían. Mi vieja venía con el boleto obrero porque la plata que le daban en la casa se la guardaba para comprarse una blusita a fin de mes. O la tela para hacérsela. Se reunían donde trabajaban porque ahí no había gremio nada que las dejaran entrar. Luchaban por el derecho al banco porque trabajaban paradas. ¡Dieciséis horas... paradas!

Pr2- ¿En qué trabajaba tu mamá?

R- Mi mamá trabajaba en lo que fue después la Singer en lo que hicieron después las máquinas pero ellas cortaban y doblaban y bordaban paradas. Una máquina que no era de la altura de la Singer ahora eran máquinas paradas, este... ¡y felices de tener trabajo! Te hablo del 30 del 29, del 31... Entonces fue, el impacto que fue para mi padre que nosotros militábamos fue un dolor muy grande. Primero porque era hombre... pero ¡mi vieja no! A mi vieja le encantaba. Y hablábamos que veníamos le contábamos.

Pr2- Se hizo mucha complicidad entre ustedes...

R- ¡Claro! porque mi vieja era atea hasta el tuétano y mi viejo era un chupacirios... Teníamos todo, viste, todo servidito y mezclado. De eso... salió esto. Todo mezclado. De lunes a viernes ni nombrábamos a Dios y el domingo teníamos que ir a misa con mi viejo, y con las herma-

nas del viejo, y a las procesiones, nos vestíamos de angelito e íbamos delante en las procesiones. Y de lunes a viernes yo ni me acordaba. . . quién era quién. Pero esto me sigue pasando. No pasó nunca más. Cuando yo entré era como una organización. . . no atea pero. . . ni una cosa ni la otra. Pero después, el Gallego, hizo una Orden. Ahora están con la Orden de la Virgen de San Nicolás, van una vez por año a San Nicolás, tienen un padrino que es cura, tienen este. . . toda la cosa mística. . . Yo le digo, bueno, yo, se acabó la militancia y se acabaron los cuadros, y se le acabó la dirección, ¿no? Hoy ya estamos viejos y los nuevos no quieren saber nada. Entonces de qué te agarrás para poder seguir estando en el ambiente de. . . de la Iglesia que no tiene edad.

Pr2- ¿Y la mujer qué pensó de esta transformación?

R- ¡Ah! ¡me llama! «está con los rezadores». Raquel no participaba de las reuniones (la mujer). La Gallega era la Gallega. . . estaba en su casa criándo a sus dos hijos. . . Entonces por ahí llamabas, le digo «¿está Alejandro, por favor?», «¿quién habla?» «María F. . .» «¿y pa' qué lo querés?» «tengo que hablar con él» «¡no, no!» dice «¡buscalo por los bares, acá no!»-. ¡Clack! Me cortaba. . . años. . . años. Un día yo estaba en la cocina. . . de mi casa. Y digo, yo lo voy a llamar. Ejem. . . Setenta. Yo le voy a decir que no quiero militar en la facultad porque le tengo miedo a los montoneros y porque yo no entiendo de qué hablan. Yo quiero ir a un lugar donde haya gente que me cuente a mí. Llamo por teléfono y atiende ella. Y le digo: «Bueno mirá, yo no quiero hablar con Alejandro dale mi número de teléfono, si me quiere llamar que me llame estoy en mi casa y me llamo María F. . .»-. «Ya lo sé»-. Pum, me cortó. Me bañé, me puse un camisón una bata estaba en la cocina haciendo algo o guardando y suena el teléfono. «¿Quién es?» «Alejandro Álvarez» [impostando una voz bien cascada]. Yo no me voy a olvidar en mi vida, el camisón era un *barbiesón*, ¿vos lo conocés?, una tela finita lo agarré y me lo enrosqué y me quedé totalmente desnuda con el camisón enrollado acá y hablaba. [Indica el cuello] No lo podía creer primero, ¿viste? Y segundo. . . que no sabía qué decirle. ¡Me abataté! Dice: «Sí me dijo Raquel que me llamaste»-. «Bueno, mirá»- le digo «Yo voy a ser muy franca. Yo no quiero estar más en la facultad. Yo quiero seguir militando pero eso a mí no me gusta»-. «Muy bien m'hijita, dónde vivís vos?»-. «Santa Fe y Agüero»-. «Ah bueno. . . a ver, busquemos un lugar que no te sea incómodo. . . Avellaneda. Gerli»-. Él ya sabía, estaba mi hermana al lado. . . Y. . . mi viejo como nos movíamos. . . Yo me vestía en Santa Fe. En esa época no había otros lados para vestirme. . . para ir a la facul-

tad y... que era la otra Callao, plaza San Martín. Tampoco existía el Alto Palermo a Pueyrredón, eso no existía. —«¿Y cómo se llega?»—. —«¡Ah! averígüelo m'hijita»—. —«¿Y qué tengo que hacer cuando llego?»—. —«Y ahí va a haber unos compañeros en tal bar en tal esquina que la van a estar esperando»-. Me mandó a la boca del... ¡Me quería morir! De ahí en más aprendí y me hice peronista. Un hijo de puta... Esta piojosa, no quiere estar en la facultad, barrio norte, pichi, tomá andá... Y ahí sí... Fue donde... aparte de aprender me formé como persona, no como peronista, como persona. Esteee, aprendí lo que era el barrio, lo que era la cuadra, lo que era la pobreza, lo que era la humildad (lo que era la sana humildad). Esteee, el compañerismo... ¡los tipos estaban todos conectados! No era que nosotros fuimos a enseñarles el peronismo y a conectarlos para cuando viniera Perón lo fuéramos a recibir todos... ¡Los tipos estaban todos conectados! Sabían a cinco manzanas quién era peronista, por qué: porque el cartero era peronista, llevaba una carta, mirá a lo mejor viene Perón, viste, toda la cosa del entretejido de los barrios ¡los tipos ya lo tenían hecho! No tenían dónde depositarlo y nosotros fuimos los que recojimos eso. Y nos organizamos y nos mandó el Gallego a hacer eso para que Perón viniese y pudiese gobernar. Como nosotros no alcanzamos como cosa de territorio, plana, donde a mí me dicen dónde militaste y yo digo cordón y vereda. Ym... yo venía de Avellaneda, a la noche, loca de contenta. Como si hoy le das una billetera a una chica y la mandás a un shopping. Yo venía llena, repleta... de sapiencia. Del pueblo como me lo habían contado porque eran mujeres que habían trabajado con Evita la mayoría. Y habían sido de la rama femenina de Evita. Había una que había sido enfermera, otra que el padre era mecánico y sabía manejar. Le había enseñado al grupo que le puso Evita a... a llevar los jeeps de las enfermeras, que desfilaban.

Pr1- Y cómo era la militancia diaria, cotidiana...

R- ¡Ésta! la de todos los días del barrio. Ahí se armaban las reuniones, bueno, compañeros, mañana va a haber una reunión pero en esta confitería van a ir dos de Lomas de Zamora (no existía la Chiche Duhalde, todas éstas no existían), estee, va a ir una compañera de Ezeiza una de Lomas una de Quilmes, bueno no sé zona sur, una de Bernal, nos reunimos en tal lado para que ellas comenten lo que hacen: ¿alguna de ustedes puede ir? Bueno, eran un grupo de diez, iban ocho. Cada una por las suya. Entonces venían oyendo las otras experiencias lo que hacían después lo contaban en el barrio. Y las otras de estas. Entonces todas hacían lo mismo llegado un momento. Avisarle a fulana que pasaba tal

cosa, o... que íbamos hacer un congreso a Córdoba, las que querían venir... que juntaran plata entre la semana para pagar el colectivo que nos llevaba que el tipo ofrecía el colectivo y nos llevaba gratis pero por lo menos había que darle 20 pesos para que el tipo tomara un café con leche en el camino... Era organización boca a boca, dedo al timbre todos los días. ¡Hasta los choferes de los colectivos nos conocían porque lo tomábamos todos los días a la misma hora! Porque casi todos salíamos del trabajo a la misma hora... Éramos grupos impostados. No éramos grupos nacidos en el barrio.

Pr2- ¿Estabas estudiando aparte?

R- Yo estudiaba Filosofía en Independencia y Urquiza. Ahí me senté en una mesa cuando iba a la facultad y dije: - «Chicos, ¿cuáles son las mesas peronistas?»-. Y uno me dijo: «mirá aquellos están con Galimberti, estos están con fulano, nosotros estamos acá con Grabois, era el que Pajarito Grabois. Bueno, esta noche vamos a la casa de un compañero que hay una reunión...»-. -«¿Puedo ir?»-. -«Bueno, ¿dónde vivís? ¿cómo te llamás? ¿qué materias estás haciendo? Bueno, en tal hora en tal lado, querés un café?»-. Un tipo con un gamulán con cara de bueno. Me casé. Todavía tengo dos hijos con él. Y todavía no tuve tiempo ni de divorciarme ni de decirle... Nunca tuvimos tiempo para nada, nosotros teníamos el tiempo ocupado permanentemente. Porque nos interesaba, nos interesaba el movimiento no la política. Yo nunca quise ni cargos ni puestos dentro del peronismo.

Pr2- Llegaste a recibirte o...

R - No, no, no. Ninguno se recibió de mi época. No, todos dejamos. Era un... es una deuda que tengo. Después de nacidos los chicos quise dar algunas materias. Terminé algunas materias que tenía empezadas pero porque me gustaban. Filosofía, antigua y medieval, presocrática. Toda esa parte lo hice pero muy muy de ojito. A la mañana viste cuando lees el diario, bueno en vez de leer los pasquines en tu kiosco, yo leía. No teníamos tiempo, no sabíamos hacernos tiempo, no sabíamos lo que era... no sabíamos el valor del tiempo. Porque estábamos dedicados [prende un cigarrillo] a lo que nos habíamos jurado. Yo creo que me juré... Morir por mi Patria, no morir por Perón. Vivir por el peronismo. Por la justicia social, por el justicialismo. Porque no me gusta que lucren con los pobres ni con los planes familiares ni con las villas, ni con... no me interesa. Y como ya no puedo hacer nada para que eso no exista...

Pr2 - A mí me quedó... cuando ni bien entraste a Avellaneda, que te mandó a ese bar, ¿no?... Venías de Barrio Norte...

R - No, antes de Avellaneda. A Avellaneda no fui directamente. Fui a Constitución, al hall [de la estación], y me encontré con un compañero, yo no sé si era un barcito que estaba adentro de la estación, si de adentro o de afuera, no me acuerdo cómo era Constitución. Bueno, soy fulana de tal vamos a un bar y después hasta Gerli. Después iba sola me tomaba el 100 en la 9 de Julio... Cuando iba de mi casa me tomaba el 100 cuando salía del trabajo tomaba el 37. En Callao, que era de doble mano, en la puerta de El Salvador lo tomaba. Este, íbamos al barrio... Y... llegamos al barrio y nos movíamos ahí hablando con algunos compañeros que él ya conocía. Y después me largué sola pero como pez en el agua, pero de verdad. Un día toqué timbre en una puerta y me dijeron de adentro quién es. Le dije «una compañera del movimiento quiero hablar con usted. Como no. Y abrió la puerta. No me dejó hablar. Me contó las penurias que habían pasado en la época de la Resistencia. Que era dueña de un loro que cantaba la marcha peronista y un alcahuete del barrio la había denunciado, este, que tenía un loro que cantaba la marcha, que adentro había una persona que cantaba la marcha. Entonces cayó la cana y se llevó al loro preso. Y empezó, y empezó y empezó. Y yo veía que caía la noche y yo seguía. Me ofrecían y yo que nunca tomé mate en mi vida, al día de hoy, no, y ¿quiere que le sirva otra cosa? Bueno. Café. Bueno. Yo dije, bueno vuelvo mañana. Al día siguiente cuando llegué tenía el café preparado. ¡Te adoraban! Alicia se llamaba y era tache-
ra. Bravísima, bravísima. Este... bueno y ella me dijo allá enfrente te va a atender. Y ahí empecé a hacer un poco todo las relaciones barriales. Hasta que toco en una casa y me atiende una señora y me dice ¡Ay! yo no porque estoy vieja, estoy gorda pero mis hijos sí ahora están trabajando dentro de un rato vienen. ¡Para qué!... hablé con ella me enteré de la vida de Evita hasta los calzones que usaba Evita, porque ellas habían estado con ella. Y fue la casa que me quedó de contacto. En esa casa me quedaba con los rulos, la noche que fui a Ezeiza. De esa casa preparábamos con pinturas para ir a pintar con pincel porque no teníamos plata para aerosol. Sí, había salido ya el aerosol. ¿Los puentes que están en Gerli? ¿los siete puentes? ¿con capucha, pintando *Perón Vuelve*? ¡Solos!, compañeras no tuve muchas en el barrio, en general. Pero compañeras más de la orga tuvimos una por barrio. Nos juntábamos. Nos juntábamos en las reuniones semanales. Y este, nunca se permitió el mangazo. Se pagaba el colectivo y cada uno se pagaba su boleto y cada uno se pagaba su [...] no era viste que... porque a gatas llegábamos con las monedas.

Pr1- ¿La gente del barrio pasaba, alguna, a militar a la Guardia?

R- Sí, sí, sí... El día que se disolvió Guardia que fue en los Bomberos de Lanús habíamos incorporado a unos tipos fantásticos, jugando al siete y medio los incorporé porque jugábamos a las cartas, divinos. las mujeres o al hijo o al cuñado que pasaba... O ella avisaba que ibas a ir a tal hora y siempre caía alguno. Este, después alquilábamos locales, sin ventanas, sin puertas. Por lo general carnicerías, verdulerías. Yo alquilé una pollería. Teníamos que pintarla, cuando teníamos plata o hacíamos un pozo o el carnicero ponía, cincuenta pesos de hoy te hablo, ponía treinta el panadero cuando íbamos a comprar un vidrio.

Pr1- ¿Para hacer la unidad básica?

R- Claro, ahí no se hablaba de punteros ahí no teníamos que ir a pedirle a Herminio Iglesias dameee... dos mil pesos que te armo la unidad básica y te la milito. ¡Eran nuestras! Eran del Gallego... Era el peso que teníamos nosotros adentro del pueblo. Y esto a nivel nacional. Me acuerdo que mi hermana había alquilado un almacén en Flores, en la esquina. ¡Sólo levantar las cortinas a la tarde cuando llegábamos se le desarrollaron unos músculos como si fuera a un gimnasio!

Pr1- Y cómo era esa incorporación de la gente de Guardia al barrio. Cómo se iba dando...

R- Y venían... Y con la palabra. Con la palabra de Perón por lo general. Por eso traían cassettes, después se pasó *La Hora de los Hornos* en lugares cerrados. Yo como vivía acá en el centro habíamos teníamos medio apalabrado al cura de Sannn... Uriburu y Santa Fe, Uriburu y Santa Fe, ahora no me sale... y en el sótano nos reuníamos y ahí empezábamos... Este, bueno y abajo pasábamos las películas.

Pr2- ¿Y cómo conseguían eso?

R- Y nos lo daban los compañeros.

Pr2- ¿Había varias copias sabés?

R- Y sí, eso era a nivel nacional. Todo lo que hacía uno lo hacían todos. Que había grupos en las provincias que tenían esto, acá están. Había en Salta, Corrientes, Tucumán, Jujuy, Córdoba, en el Sur... Tenían que ser lugares muy muy seguros. De la Iglesia no se puede decir nada. Colaboró mucho.

Pr1- ¿A qué nivel?

R- A prestarte los lugares, mate, café, a prenderte la luz, a no cobrarte. En la Iglesia Santa Cruz hicimos una reunión que éramos como cuatrocientas mujeres. ¿En donde desaparecieron las monjas? Ahí en Estados Unidos y Humberto Primo o Carlos Calvo. Los curas irlandeses. Ahí hicimos reunión. En casa, alquilar treinta sillas de esas de plástico. Yo

tenía ocho o diez sillas. Pero había que alquilar para reuniones de compañeras nuestras. Después nos teníamos que arreglar. . .

Pr1- ¿Y cuáles eran las inquietudes de las mujeres en estas reuniones? De las mujeres que militaban. Por lo general cuáles eran los temas recurrentes. . .

R- Mirá el tema o la idea era el regreso de Perón. En base a eso nadie pedía nada. Ninguna mujer te iba a pedir ningún trabajo, al contrario. Alguna traía café, traía una torta, que la había hecho con mucho cariño el día anterior, ya sea salado o dulce, o compraban. . . Se comentaba, yo te conté, no tenían inquietudes para preguntarnos a nosotros. Ellas sabían muy bien que nosotros íbamos a aprender. Después se bajaban algunas directivas de las que recibíamos nosotros para para hacer el encuadramiento. . .

Pr2- ¿Y estuviste con la rama femenina. . . ?

R- No, yo nunca estuve en la rama femenina, con las viejas de la rama como les decíamos, porque eran mayores que yo y porque nunca me dieron cabida estuve. . . Y estas compañeras que conocimos que fuimos conociendo con el tiempo que habían todas sido censistas de. . . Que iban a las provincias y censaban, hacían los censos y de paso afiliaban. Que hoy tienen 89, 90. . . , hay una que tiene 93 que fue decana en La Plata. Es intelectual. profesora de Filosofía, profesora de Historia, y doctora en Economía. Ella no militó en los barrios pero supo lo que fue la Juventud de ese momento porque. . . es bisabuela primero, pasó por, tuvo varias este. . . etapas al enseñar en su carrera, es maravillosa, rígida, recta.

Pr2- ¿Era guardiana?

R- No pero siempre estuvo con nosotros. Siempre. Siempre. Ella y una hija de ella. El yerno de ella es el director de un hospital muy importante. . . Son contactos que nos dió. . . «el estrellato de Guardia». Porque una cosa es decir soy monto y otra cosa es decir soy Guardia. Sabíamos que éramos locos pero que éramos decentes. En todos lados hay manchas. . . Habrá tenido este tigre alguna mancha de distinto tamaño. Pero. . . yo no las conocí.

María, enero, 2006. La desgrabación de la primera entrevista está sobre la mesa.

P: Me da la impresión de que por ser mujeres tenían una doble militancia, como un esfuerzo más.

R: Mientras fuimos solteras no hubo problema. El problema fue cuando nos casamos, y cuando empezaron los chicos. A crecer, a nacer no porque un bebé, viste, queda con la abuelita. El problema es cuando son más grandes. Yo llevaba... , acá lo digo, uno quedaba con mi marido, el otro me lo llevaba yo, o viceversa. O se llevaba él uno y yo me quedaba con el otro. O sea hacían las reuniones en mi casa. Si el chico... era pleno invierno, y tenían gripe, o no se podía sacar, bueno se hacían las reuniones en casa, si eran las de mi marido, eran las de mi marido. Este... y yo me quedaba adentro con los chicos. Y si era mía... hemos alquilado sillas. Yo he alquilado sillas, porque tenía seis en el comedor y no alcanzaban y cuatro bancos de la cocina. Y a un vecino no le podías pedir cuatro sillas, porque sabían que eran para reuniones, más de uno, este, han dejado de saludarme. He alquilado sillas. Y cada una se traía su comida, porque empezábamos a las once de la mañana y terminábamos a las dos tres del otro día. Lo que yo pedía era que no trajeran los chicos de ellas, porque sino entonces sí era una locura, pero los que los tenían recién nacidos y les daban el pecho venían con los chicos.

P: ¿En qué año?

R: Y no había pañales descartables ¿eh? Yo he lavado pañales de hijos de compañeras que... ¿Qué año? 75, 76, 77, 78. Los de las compañeras, los míos nacieron el mayor en el 79. Pero yo estuve cinco años sin tener hijos y laburé con los hijos de los compañeros, se los cuidaba, me los dejaban. Compañeras que venían del interior, más que de acá, porque acá siempre había madres, suegras u otras compañeras. Había compañeras que venían de Mendoza con dos y tres chicos y yo me los bancaba.

P: Y antes... eh... bueno. Vayamos un poco antes, del 74 para atrás, las reuniones... o siempre fueron las reuniones...

R: Cortá. [Breve interrupción de la grabación]. Bueno ahora me acordé de otra cosa en los tiempos...

P: Seguí con lo que te acordaste.

R: ¿Tu pregunta había sido lo de las mujeres, si era el tiempo doble?

P: Sí.

R: Sí, trabajábamos el doble que... bueno los hombres trabajaban de otra manera. Este... las que no teníamos chicos nos ocupábamos de los chicos de los demás. Después, cuando tuvimos los chicos, eran los de los demás y los nuestros. Cuando había que reunirse, por ejemplo en los barrios, yo también milité mucho en Capital, específicamente en San Juan y Boedo. Y había compañeras que me dejaban los chicos, yo bajaba me reunía con otras, con los chicos de ellas también porque tenían que

viajar, ir a reuniones muy específicas, y con los chicos yo podía reunirme con compañeras del barrio, del barrio mío. Yo viví en una época en San Juan y Boedo. Y había una compañera, una señora del barrio, que hacíamos juegos en la vereda, de pintura, de... , con una profesora de Bellas Artes, que sigue siendo compañera, excelente, que vivía a cinco cuadras más. Que la conocí en un timbreo. Dice: «¿Ustedes quieren trabajar con los chicos?», sí, pero no tenemos plata, ni para alquilar local, ni para pagar luz, y si nos donan un local no teníamos qué meter adentro, porque no teníamos ni una silla, ni plata para comprarla. Dice: «bueno yo les voy a enseñar como se trabaja con los chicos». Sí, pero enseñanos a... trabajar con los chicos en la vereda, en la calle, y que rinda el trabajo y que sea una cosa creativa. Bueno, dice: «consigan papel y ténpera...», –¿acuarela es la que se lo pone agua?–, ténpera, pintura, (aerosoles no, porque eran muy caros y recién empezaban a existir) y papel. ¿De donde sacábamos papel? Me fui al Sindicato del Papel, que quedaba a la vuelta de la facultad, en Rioja entre Belgrano e Independencia, por ahí por el Hospital Francés. Toqué el timbre y baja un tipo, lo saludo y le digo que quiero resmas de papel, si me las puede regalar, como yo iba a trabajar con chicos, y los chicos tenían que hacer dibujos, y yo no tenía plata. Que era peronista y que quería juntar a los chicos del barrio. «Sí, cómo no compañera» dice «pase». Y me da dos resmas, enormes, no era la resma de computadora de hoy, eran hojas enormes. Las doblo al medio, pero no las podía doblar en cuatro, y le digo: «cómo llevo esto hasta San Juan y Boedo», y dice «tómese un taxi». Paro un taxi y le digo: «señor me puede llevar gratis hasta San Juan y Boedo, porque esto es para trabajar con unos chicos en la vereda, yo soy peronista, «yo también» dice: «súbase señora» y me llevó. Tuve una suerte... me lo mandó Perón, al tachero me lo manda... , de que el tipo me llevara, porque sino me tenía que ir a pie... yo creo que eran quince o veinte cuadras, no me acuerdo. ¡Una cosa de locos! Después nos fuimos a una pinturería que nos habían avisado que cerraba, de esas que dicen «liquido todo por cierre», y le pedimos pinturas pasadas, oxidadas, latas abolladas, bueno. Yo cerré la esquina de Humberto Primo por Boedo y de esa esquina del Banco, hasta Maza. La cerré. Cortamos el tráfico. Fuimos a SADAIC a pedir si podíamos poner música en la calle, porque me enteré que no se podía poner. Me dijeron que sí. Juntamos todos los chicos del barrio que querían venir a trabajar. Nuestro interés, no eran los chicos, voy a comentar y a ser franca, (esto no lo he dicho nunca), eran las madres, teníamos que conquistar mujeres para el peronismo. Entonces mientras consiguiéramos

mos material, y los chicos trabajaran gratis, y las madres miraran y nos preguntaran, uno era una cosa de... de empezar... Porque una cosa es militar en la provincia, «timbrear» mejor dicho, que son casas, y otra es un departamento. Hoy ni loca, vos tocás el timbre, y te mandan a la miércoles, por los robos, y por... Pero en ese momento, tampoco te abrían, menos en verano. Nos vamos este... bueno, conseguí el papel, conseguí las pinturas (yo salteo mucho, es la edad) conseguimos los chicos, y una madre me pregunta «¿de dónde sacan plata para hacer esto?, ustedes son del partido comunista, les baja plata el partido ¿no?». No, le digo...

P: ¿En qué año?

R: 73. Yo todavía no tenía chicos. 73, 74. No, le digo, señora nosotros conseguimos el papel que nos regalaron, las pinturas, «mire, a mí no me va a decir, que en este momento, con la crisis que hay, le regalan papel», sí me lo regalaron, las pinturas también. Dice: «¿y estas cositas?, y eran piedritas de colores de plástico, puntitos. Que habíamos ido, con esta profesora de Bellas Artes, a una fábrica de cepillos de dientes, el agujero que tiene el cepillo de dientes, que traía antes, (no sé si lo sigue trayendo, tengo que ir a ver) con un sacabocado van tirando y hay un cepillo colorado, uno verde uno amarillo, entonces juntábamos en bolsa... Habíamos ido a Plasticola o a Pelikan y nos habían dado para pegar. Entonces ponían los chicos en cosa, y tiraban las cositas y hacían dibujos. ¡Bolsas teníamos, bolsas de color! El papel ese lo habíamos cortado, habíamos hecho con un sacabocado agujeritos. Queríamos que los chicos pusieran una frase, esto era cerca de las fiestas, pusieran una frase, la cual le dictábamos nosotros si era de Perón, y no se lo decíamos, para los chicos del barrio, no hay mejor cosa que los chicos del mismo barrio, qué sé yo, las cambiábamos un poco, pero les dábamos una idea... peronista a la cosa. No te olvides que era pleno proceso. Entonces hacían el dibujito, nosotros le poníamos el... , le dábamos el material, lo tiraban arriba del...

P: ¿Cómo que pleno proceso? 72...

R: No, 72, ahora sí, 72. Después del proceso nos pasaron otras cosas. Y hacían los dibujos... , bueno, pasaba la gente, y los viejos se acercaban, los viejos de las esquinas. San Juan y Boedo es una esquina muy típica, (que yo la conozco, porque mi abuela vivía a dos cuadras), conocía a todo el mundo, a los viejos comerciantes, y tenía un entre por tener este... los abuelos ahí, haber sido del barrio, volver al barrio, tenía toda una historia muy rica. (...) Y a la noche muy tarde, hacíamos en unos cuadraditos, dibujitos invitando a las madres que trajeran los

chicos, a tal o cual esquina. Salíamos con plasticola, y los pegábamos en los árboles. Uno de los dibujos, porque el texto solo no llamaba mucho la atención, entonces a mí se me ocurrió hacer un dibujo de fondo del momento. Y el dibujo fue hecho por Caloi, que era compañero, pero uno de los dibujantes de él vivía en Maza y Cochabamba, a la vuelta de todo lo que te estoy comentando, que después hicieron la autopista, también nos sacaron un montón de compañeros. Eso fue una excusa para dividir a los barrios, de los milicos, la autopista famosa 25 de Mayo. Y nos hizo unos dibujos, que era un chico que dibujaba y pasaba un hombre y le entregaba una cosa muy bonita. Claro, al ver del dibujo de Caloi, que en ese momento era el auge, yo creo que me estoy equivocando de fechas, de números, este... y yo los pegaba a mi altura, calculé que mido uno cincuenta, estirado el brazo más de uno sesenta, así que las mujeres pasaban por los árboles a la mañana, estaba todo el barrio revolucionado. ¡Sin nada, con un simple papel! Cayeron los chicos del cielo. Nos dieron, en ese momento, un local que está actualmente en la calle Colombres y el Pasaje San Ignacio, que se llama el Club Balear, o Baleares, que era de los residentes y de los inmigrantes de las Islas Baleares, que eran los que timbeaban a la noche, y de día dejaban hacer actividades en el club, que es muy lindo. Hablé con el presidente, me dijo: «sí, se lo puedo dar, las horas que usted me quiera pedir, una o dos veces por semana, porque nosotros pagamos la luz», le digo: No me pida plata porque no tenemos. Es para hacer algo con los chicos, esto era noviembre, preparamos para hacer un pesebre viviente en la calle. En el cual dije si no consigo niño Dios, me pongo yo un traje blanco, me tiro yo en el... en el pesebre. Y yo no quería, ¿viste?, mezclar una fecha de Navidad con la política, ¡pero me pareció tan lindo!, porque también el cristianismo es política, (y los curas hacen más política que yo), así que me decidí a hacerlo. Fue una cosa maravillosa. Todo esto que yo hacia, había que comentarlo al jefe o jefa de grupo, como antes dije, así que después de todo esto, había que tener una reunión, y contarles: lo que se estaba haciendo, lo que se iba a hacer, y lo que se había hecho. Hicimos una tom... una reunión muy linda, adentro de la Balear, con esta profesora de Bellas Artes, sobre papel de diario, los chicos trabajaban sobre papel de diario, hacían el pesebre, (no con papel masché trabajado pastas como las que se usan ahora), era papel de diario: hacer el niño Jesús con las manos y recortado. Una cosa maravillosa. Se juntó mucha gente, y se enteraron los otros compañeros que militaban en otros barrios, y venían a ver. ¡A mí me daba una bronca cuando caían,! pero, viste, te caían, no los podías echar. Ese club el

presidente estaba tan loco y tan contento que nos dio el club entero. Así que subíamos y bajábamos por esa escalera, íbamos a la mañana tirábamos agua, baldeábamos, limpiábamos, las madres de los chicos venían, decoraban, todo con lo que teníamos. Este... estas cosas revolucionaron un poco al barrio. Yo creo que me querían y me odiaban, no sé en qué grado. Hoy, que tengo sesenta años encima, y uno más, paso por el barrio, los que están vivos aún, me saludan, y me dicen; «¡Qué loca que eras! Cómo no fuiste diputada, o cómo no...». Y hablar, porque había que hablar en la calle, había que hablarle a los chicos y había que hablarle a los padres. Había que contenerlos. Y los chicos se daban cuenta que no era ni explotándolos... y las madres después hacíamos una reunión en la calle, para evaluar el trabajo de los chicos o en La Balear. No se querían ir... Muchas quedaron compañeras, muchas se mudaron, y este problema de la autopista, que te digo... este... Fue muy desgraciado para el barrio porque separó mucha gente. Así como cuando timbreábamos, encon... una vez había una chica que estaba por parir, la llevamos al Ramos Mejía, me quedé toda la noche con ella, no era sólo... cosas alegres, había compañeros que estaban enfermos, había que ayudarlos, había que ir a buscar los remedios, había que conseguirlos. Bueno, no me acuerdo más de esa época. (...) Ahora, yo puse, aparte de amor, una creatividad... Eso es nato en mí, genético... no sé como se llama, que yo con un huevo te puedo hacer tortilla para ocho personas. (Ahora tengo ocho huevos y no hago nada). [Risas]. (...)

P: Y bueno, pero ves que al final me reconocés un poco, esta exclusividad de Guardia. Porque eran muy amplios en el barrio, y hacían cosas que eran muy integradoras, pero después el núcleo eran unos pocos...

R: Si no, no hubiéramos existido. Si no, desaparecíamos.

P: Siempre se dijeron peronistas hacia afuera, no decían soy Guardián.

R: Pero los tipos sabían, pero todo el mundo se daba cuenta, en los ambientes políticos.

P: ¿Y qué marcaba...?

R: Por ahí el carnicero te decía: «Bueno, usted es peronista, pero no es como éstos. Usted es distinta». Es que a nosotros no nos interesaba el poder. Nuestro interés era el hilo, la idea, e hilar finito, el hilar hasta el fondo, hasta el alma, hasta corroer el caracú, para tocar el sentimiento, que es lo que nos enseñó el Gallego a nosotros. «Vos vivís en Santa Fé y Agüero, ¿querés militar? ¿No querés la facultad?, bueno, anda a Gerli, querida, ¿qué querés, ir a militar a Avenida Alvear?» Porque no todo era

llegar, ponerte los rulos, hablar con la compañera, tomar el tectico o el mate. Por ejemplo te ofrecen mate, yo en mi vida tomé mate. Tenía que comprar el frasco de Nescafé, y si no tenías un peso, tenías que entrar a un supermercado, metérmelo abajo del saco y salir. No se podía... no era por ofensa, yo les decía «yo no tomo mate, a mí me da asco el mate, que la rueda del mate, que es compañía, no, no, acá tenemos que hacer política, la compañía la tenemos que hacer nosotras, a mí háganme café». «¡Local!», me decían. Y bueno, yo tomaba café. Yyy... que no sólo era ponerse los rulos, ponerse la... había... situaciones muy jodidas. Había algunas que no querían saber nada, otras que venían de una militancia muy dura, y querían seguir con sus ideas, que se peleaban con el puntero del barrio, porque todos los barrios hay un puntero, en todos los barrios hay un puntero. En San Juan y Boedo, acá, esta zona, es de éste que es diputado ahora. Andá a tocarle un portero, te ahorca.

P: ¿No tenés ganas de contar alguna de esas experiencias feas?

R: Compañeras que se peleaban entre ellas... Este... compañeras que se peleaban entre ellas o por un novio, o por un vecino, o por alguien, o por la política en sí, y quien quedaba en el medio era atrapada uno, que venías, viste, de otro mundo y no tenías nada que ver... y me dijiste, y no me dijiste... y después había que apaciguar... Yyy... «No, porque nosotras vamos a ir a militar con Herminio, porque Herminio es macho y Herminio nos quiere». ¡Y Herminio Iglesias era el dueño de Avellaneda! Y yo no estaba en contra, éramos distintos. Era otra la política. Tal es así que le fueron a comentar a Herminio de mí... sabía que estábamos nosotros en los barrios, fueron a comentar, y Herminio nos llamó.

P: ¿En que año, 73?

R: No me acuerdo. Antes, 72. Nos llamó. Yo fui, fue otro compañero, y fue el que hoy es mi marido, el único que tuve. Subimos la escalera del partido, y nos dijo Herminio: «Chicos, porqué no militan conmigo». No es sonzo. «Porque yo manejo algunas cosas... en la provincia de Buenos Aires, en el sector Avellaneda específicamente. Pero no tengo cuadros como ustedes... Aparte ustedes no piden nada, dan todo». ¿Sabés cómo salí yo, cómo bajé esa escalera corriendo, el jabón que me pegué? ¡Porque en la provincia hay muchas cosas! Primero que la militancia se puede conf... se podía haber confundido, en ese momento... (yo pinta no tenía, y creo que ahora de vieja tampoco la tengo), pero se podría haber confundido con la prostitución, con llevar y traer, la droga no es nueva, existió toda la vida. Hoy está a la vista, y hay otro manejo, pero toda la vida hubo droga en la provincia de Buenos Aires, en la República

Argentina y en el mundo, porque Goyeneche, y Troilo, no comían caramelos de dulce de leche. Entonces... yo no era una nena ni de provincia, ni de campo, te repito, no nací de un huevo, pero no tenía la experiencia que podía tener una chica que vivía en la provincia, de saber, de comunicarse con el gobernador, o con el intendente... Yo de eso no... en ese momento no sabía nada. Después cuando dejé de trabajar en Avellaneda, trabajé en el oeste, en la parte de Lobos, Las Heras, Navarro. Iba todos los días. Salíamos a las seis de la tarde, nos reuníamos un grupo en Liniers, en una pizzería debajo de... de la autopista, y de ahí salíamos en uno o dos coches. Íbamos a los pueblos y hacíamos lo mismo que hice en Avellaneda. A veces nos pedían pizza, o hacíamos «vaca»,¹⁰ y pedíamos pizza y comíamos, o íbamos a la pizzería con la gente que decía: «No, en mi casa no, pero puedo salir a charlar» e íbamos a una pizzería, o a un bar, o a un boliche. Ehmmm... Ulibelarrea que es atrás de Cañuelas, estuvimos en un boliche precioso, que vinieron dos compañeros a caballo. Ataron los caballos en el poste, ¡un invierno con un frío, los caballos puyaban y subía el humo! Este... (el vapor). Y comíamos criollitas que llevábamos encima, o maníes que comprábamos en las esquinas de los semáforos, o turriones, me acuerdo que había cinco turriones por un peso, ¡y nos pasábamos a cigarrillo y turrón!

P: ¿Y era más difícil llegar a las mujeres, porque no...?

R: No, no, también, venían. Íbamos a las casas, veníamos... mucho docente. En la parte sur no tanto, pero en la parte oeste, a las casas que íbamos de los pueblos, y a la gente que algún dato nos tiraba, entonces a partir de ese íbamos a otro. Me dí con muchas docentes, hoy jubiladas, a algunas las sigo viendo. Morón. En Morón milité mucho. A partir de una chica que tenía un restaurant, ella nos presentó varias compañeras y de ahí fuimos a casas de otras.

P: Era bastante parejo el grupo de ustedes, ¿no?, de hombres y mujeres era más o menos la misma cantidad...

R: Sí. Sí.

P: Y cuando vos decís que la militancia de los hombres era diferente... en qué sentido

R: Y claro... porque si ibas a una casa, le servías café vos, y siii... había que comer, ponías la mesa vos, si había que levantar la mesa...

P: No. Más allá de que los hombres no lavan un plato cuando se reúnen...

¹⁰Nota del autor: se denomina «vaca» a la recolección de dinero entre varias personas.

R: Sí. Por ahí sí, hay tipos que sí, que las mujeres tenían dos o tres chicos y si no los mataban. Te doy las generales de la ley, eso del feminismo, en el peronismo mío, no existió. «Mujeres a la base», no. Éramos mujeres, una reunión del arma, y después se hacían reuniones de la rama, pero este... P: *¿Y en qué otro sentido era diferente la militancia de los hombres?*

R: Había menos conventillo, eran más rígidos, nosotras éramos más conventilleras. Más decir de pelear... Porque estábamos divididas también las mujeres, había distintos grupos, (y bastante enfrentados...) Esteee... Mi hermana estaba con otro grupo. Así que discutíamos entre las dos. Nos sacábamos los ojos.

P- *¿Y qué las podía enfrentar?*

R: Las ideas no. Los hechos... Las decisiones que había que tomar sobre los trabajos, no sobre... las directivas. Por ahí no te gustaba una compañera, se te cruzaba... ¡era como en todos lados! El falso testimonio, el me dijo, el me dijiste, me... [...] Hacíamos reuniones... en casas de compañeras que vivían en el Gran Buenos Aires. Ya venir de noche de la provincia... por miedo a la cana (ahí no era por miedo al robo... que también a veces en barrios...). Y hacíamos reuniones con las mujeres de la CGT, que recién nacía... Las que están ahora, recién nacían. Y entraban por la pelea del hombre en la Conferación del Trabajo... Nosotras ya veníamos pulidas de la pelea del barrio: éramos ángeles. No teníamos ningún problema.

P: *Después hay algo que siempre me causa curiosidad, que es: ustedes salían a la calle, «preparando a la gente, para cuando volviera Perón». Pero después...*

R: Y que la gente nos preparara a nosotros para saber quien era Perón. Ésa fue... ésa fue la comunión, más extraordinaria que tuvo Guardia.

P: *Sin embargo, el Gallego Álvarez decía que no quería que volviera... ¿vos qué pensabas, que iba a venir o no?*

R: Y mirá, nosotros pensábamos como pensaba el pueblo, porque estábamos con el pueblo. Perón volvía. Y después hubo algunas cositas que decían algunos: que no se tendría que haber ido, porque al final hubo más derrame de sangre cuando se fue, que si se hubiera quedado... Él dijo que se fue porque no quería ver la sangre del pueblo derramada. Este... Que no se murió de muerte natural, que lo mató López Rega, que la Triple A. Yo nunca los ví, nunca supe en los años de militancia que existía López Rega ni la Triple A. Nunca los ví. Nunca conversábamos de esas

cosas. Nosotros pasamos por un lado de la historia, que no vimos otras. A lo mejor fue un error. Como no sabíamos ni quién era Cristian Dior, ni qué sé yo, cuál era la moda, porque nos poníamos lo que teníamos, lo que podíamos, para salir y para trabajar, y aparte yo trabajaba, así que tenía que estar vestida para trabajar, estaba con tacos altos. Yo me iba al barrio con tacos altos, por ahí tenía unas zapatillas allá o chinelas porque no soy de muchas zapatillas. Este... no pasamos por la moda, no pasamos por los bailes, no pasamos por los asaltos, no pasamos por... sí, el folklore porque era ese momento, y porque teníamos reuniones, y por ahí alguno cantaba, y te imaginás que si venían los salteños, era primero el folklore y... No... no tocábamos ciertas cosas que estaba la juventud en ese momento. Razón por la cual, no íbamos ni a La Paz, porque estaban los hippies, ni al teatro San Martín, porque era otro ambiente.

P: Ehm... Y siempre contás con mucho detalle, la ida, las idas a Ezeiza y con mucha felicidad, y muy poquito de la vuelta.

R: Bueno, volvimos cansados, reventados, no sabíamos que había pasado adelante, porque se veían algunas ambulancias, pero no sabíamos que pasó adelante. Lo del palco, todas esas cosas, me enteré cuando volví. Un hermano de mi marido estaba adelante, sacando fotos, y se creían que... , no militaba nada, fue porque era un hecho histórico, y fue con una cámara de fotos. Es peronista, pero no milita, no militó nunca. Y volvimos como fuimos, en los mismos lugares y en los mismos transportes. Nuestra gente. No sabía que estaba en el palco Leonardo Favio, no sabía que estaba Osinde, que era el que manejaba otro sector. Había cosas que no nos llegaban, no eran de importancia, lo nuestro era cuidar a la gente que habíamos llevado y traerla como había ido. (Pausa). Del regreso desde... , bueno cuando fuimos, fuimos desde... (silencio). La segunda vez cruzamos el río Matanza, con el agua hasta... el cogote. Eso está. Te lo comenté. No sé del regreso qué más. Estoy acá, así que volví viva. Muchos volvieron muertos, de angustia y de querer hacer otras cosas. No todos volvieron... Tal vez mi grado de... de inconciencia se convirtió en felicidad de haber ido y de haber vuelto bien. Lo que pasa es que la gente acá lo miraba por televisión y miraba el despelote, y cuando íbamos llegando... «Ah... están vivos, lo que pasó», y nosotros no sabíamos absolutamente nada.

P: ¿Y después lo volvieron a pasar por televisión? Qué ¿vos lo pudiste ver?

R: Sí. Creo que no tuve tiempo tampoco ni de verlo. Seguíamos con la reuniones. Nosotros no teníamos tiempo ni de ver televisión, ni de te-

R: Al FEN...yo entré al FEN en el 68 69 que es el Frente de Estudiantes Nacional, que hacíamos trabajos de universitarios de hablar en los prácticos, de ir a los actos, de reclutar gente, de...bueno todo lo que era el proceso de movilización en ese momento, con Cordobazo, Rosarizao, digamos...todo el proceso que cae Onganía viene Lanusse, eh...bueno primero está Levingston en el medio, y después en el proceso de unidad del FEN con Guardia eso se da en el 71, 72 y cuando se da la unidad yo me voy de la universidad, y me voy al barrio, al frente de lo que se llamaba frente principal. Eh...bueno ahí participé de los grupos, fui jefa de grupo, fui jefa de comando, y después, bueno, participé...yo trabajé mucho tiempo en la dieciocho, que esto es Canning y Córdoba, después trabajé por Flores, Floresta, conozco Mataderos, conozco...bueno me conozco la capital, me la conozco porque milité por todos los barrios, conozco La Boca, porque vivía en La Boca, conozco Flores, Mataderos, Villa Lugano, Floresta, bueno...la dieciocho queda...es Canning y Córdoba, no me acuerdo que...es Palermo Viejo...Palermo Hollywood...en la época...ahora modernamente se llama así y bueno...trabajé...no, no, en avenida La Plata, no ahí no, ahí trabajaba otra compañera.

P: ¿Y porqué entraste en el FEN y no en otra agrupación en ese momento? ¿Qué otras alternativas tenías?

R: No, no tenía otras...muchas alternativas, lo que creo es que porque me enamoré de mi marido, que sigue siendo mi marido hoy, y porque me acuerdo que...yo soy separada, me casé con él por segundas nupcias digamos, porque yo estaba en el bar, estudiando, ¿viste? Claro yo te conté lo de la inmigración de mis padres, porque para mí era un proceso muy nuevo, muy especial, eh...no es que yo estuve, dudaba entre el FEN y otra, qué sé yo, el FEN era mayoritario, en ese momento, eh...tenía un discurso más atractivo que otros, y bueno, yo lo que pasa es que yo iba caminando por el bar, que está donde queda la facultad de Independencia, por Rioja, me acuerdo perfecto y lo veo que todavía ni lo conocía, a un tipo que yo dije: «¿y este tipo, de qué estará hablando este loco?» ¿No? Y dice «...el único tipo que acá hizo tal cosa fue Perón». Y yo digo: «¿Y este loco de qué está hablando?», porque me parecía un extraterrestre, que un tipo en ese lugar, hable de Perón. Y creo que tuvo que ver también Roberto Carri, que es un compañero de la facultad, bueno, compañero no, uno de los desaparecidos de la facultad...que fue mi profesor en Sociología Sistemática, y que realmente él me abrió un mundo...eh...qué sé yo, nuevo, porque habló del peronismo, habló

de la complejidad, habló de lo nacional, hablaba un lenguaje que a mí me enganchó, me fascinó. La verdad que no se me ocurrió, digamos, no es que tuve la duda de entrar en... qué sé yo, no me acuerdo ahora las agrupaciones que había, pero creo que sería la del Partido Comunista, la Federación Juvenil, o el FANDEP o la cosa más, más peronista... que no tenía política de masas. El FEN tenía políticas de masas, tenía un buen discurso, y tenía una política amplia como para reclutar, y, en realidad fue masiva. Guardia de Hierro se hace masiva porque incorpora el FEN, sino era un pequeño grupo acá en la Capital, como incorporó al FEN, había gente en Tucumán, en Mar del Plata, en Rosario, en Córdoba, en Mendoza, que fueron... eran los lugares del FEN más fuertes, y bueno a partir de la unidad, digamos, se despliega la organización a todo el país, pero el FEN en ese momento era una de las agrupaciones más importantes, porque tenía un discurso nacional amplio que cuajaba en la etapa. No se me ocurrió entrar en otro lado. Así como tuve mis dudas cuando hicimos la unidad con Guardia, porque había dos sectores, uno que decía «la unidad como sea», y el otro decía «como sea no», yo estaba más del lado del «como sea no», pero después el barrio para mí fue una experiencia tan interesante que me olvidé de todas las... qué sé yo... los reparos o las dudas que podría haber tenido en algún momento respecto de la unidad. Que las tuve, pero yo tenía veinte años, ¿cuántos años tenía?... 68... veintitrés años, veinticuatro, había muchas cosas que yo... que yo no podía evaluar en ese momento.

P: Eh... , pero una de las cosas que dijiste es... bueno, de alguna forma que el FEN se una con Guardia de Hierro, implicó un trabajo mucho más intenso en los barrios.

R: Sí, sí.

P: ¿Antes que tipo de militancia... ? O sea, la militancia era más en la universidad...

R: En la universidad, estrictamente universitaria, cuando eran actos relámpago, tirándolo todo al hacer los actos del 1º de mayo y del 17 de octubre, no me acuerdo, de los 1º de mayo que me moría de miedo de caer en cana, porque hay un detalle, para mi familia que yo militara, fue tan traumático, te lo cuento porque realmente hoy me río, que me hicieron seguir por un detective y me pescaron tirando volantes del Che en porterías, entonces fue una hecatombe familiar, allí fue terrible, yo amé a mi papá con locura, y lo sigo amando, a pesar de que murió hace mucho tiempo, eh... no, no, no... nunca... lo entendí y lo perdoné, no hubo... En un primer momento me dio bronca pero... te quiero decir

que era, era... para mí fue todo una, una ruptura de muchas cosas, una ruptura de muchas cosas, porque el medio no tenía nada... digamos mi medio familiar no tenía nada que ver, nada que ver con... (...) y nunca milité por eso, o dejé de militar, porque yo fui de romper con todo eso, para poder integrarme acá, eh... eso en mi familia era un despelote impresionante. Pero hice lo que quise, no dejé de hacer nada por eso.

P: ¿Y tus hermanos?

R: Nada que ver, nada que ver, nada que ver. Incluso uno de ellos era el que más te decía síganla... ahí vean lo que hace... lo quiero mucho, pero bueno en ese momento estábamos enojadísimos.

P: Ehm, contame un poco cómo... el debate que se vivía desde el FEN y estos dos sectores que decían... buen, o nos integramos valga... o sea cuéste lo que cueste o no a... de cualquier modo, ¿qué era a lo que se tenía que renunciar?, y ¿qué nivel de apertura había en la organización para el debate, el disenso...

R: Poco, poco...

P: ¿En el FEN, eh?

R: No, en el FEN había más, había más, lo que pasa que en el momento que se da la unidad, que es un plenario, en Castelar, de cuatro días, donde van... hay mayoría de gente del FEN y muy pocos de Guardia, porque los de Guardia eran muy verticales, muy estancos, mucho más militar la idea era... Nosotros éramos más del frenesí juvenil, había disciplina, había organización, había jefatura, digamos, no era que estábamos de joda en joda, pero había un... un clima más universitario juvenil. Guardia era más, más rígido, más peronista de antes, más... claro, a mi me fascinó ese mundo ¿eh? Por ahí la afinidad era que uno sentía que uno entraba con la cabeza gacha y que perdía... que entrábamos en inferioridad de condiciones, yo creo que era esto lo que se discutía, yo lo que no puedo saber que otro tipo de discusión había arriba, yo... era muy intuitivo lo mío porque... yo te digo, yo hoy creo que había muchas cosas, que muchos de nosotros, independientemente de la organización que hayamos estado, no tenemos idea de lo que pasaba. De todas te digo, de todas y de cada una. Yo creo que había un nivel de entrega, de abnegación, de mística, de todo lo mejor que no te digo que no estuviera también en los dirigentes, en los que fueron jefes en algún momento, pero creo que ellos lo fueron perdiendo, o por el tipo de decisiones que tenían que tomar, o por el tipo de información que tenían, pero yo creo que muchos de nosotros, la infinita cantidad de gente que murió, y los que quedamos vivos, quedamos tan mal que

quedamos como que estuviéramos semimuertos, creo que pasaron cosas que nosotros no teníamos idea de lo que pasaba. En todas, absolutamente en todas, porque ahí no se salva nadie. Creo que cuando hubo que tomar decisiones, que nosotros no las tomábamos, no se nos consultaba y tampoco por ahí teníamos elementos para tomar decisiones. Por eso yo te digo, yo intuitivamente tenía más afinidad con la gente que decía, «sí, hagamos la unidad, convengamos el peronismo, hagamos el peronismo, hagamos el tránsito a ser más peronistas, pero hagámoslo también... como te puedo decir... recuperando... o no perdiendo todo nuestro bagaje», porque había... como perdíamos todo nuestro bagaje, o conservábamos algo de nuestro bagaje, o de nuestras ideas, de nuestros gramscianismo, de nuestra idea de izquierda romántica nacional, eh. Yo creo que estaba esa discusión. Yo no te puedo decir en lo concreto, en el tipo de organización, o como se repartían las jefaturas, y los conflictos de poder que había, porque –no jodamos– en todas hubo conflictos de poder, porque acá no hay ninguno que sea etéreo y santo, eh... yo eso no lo puedo saber porque no estaba en el nivel, después por ahí ascendí, qué sé yo, porque era muy laboradora, tenía buena relación con la gente, etc. pero, yo lo que me daba cuenta era que, medio la situación política exigía hacer la unidad de cualquier manera, y había un sector que decía: de cualquier manera no. Y mirá vos, los que decían hagámosla de cualquier manera, son los primeros que se van...

P: ¿Quiénes fueron?

R: Bueno, Horacio Dorito, Roberto... Roberto Grabois fue uno de los primeros que se fue. Se fue muy pronto, y por ahí los que decíamos...

P: ¿Adónde se fueron?

R: Se fueron de lo que fue la organización, la OUTG digamos, lo que fue la unidad de Guardia y FEN, se fueron muy poco después del golpe, ¿entendés? Se van, se van, dejan la organización.

P: No, ya lo sé, ¿pero a alguna otra organización?

R: No, no, se van a sobrevivir a que no los maten, a poder sobrevivir. Qué sé yo, Roberto la pasó mal. A Roberto se lo llevaron en cana desde mi casa, pero eso en el 68. Yo era una joven burguesita, que tenía su departamento y que podían... qué sé yo... para esconder gente, etc. y a él se lo llevaron en cana saliendo de mi casa. Y él la pasó mal, bueno, muchas las pasaron mal, nosotros también la pasamos mal, yo tengo mi cuñado es un desaparecido, el hermano de mi marido. Así que la historia la conocemos de adentro. [Silencio]. Por eso te digo fue... fue muy doloroso. No debería haber terminado así... Además nadie suponía, ni

sospechaba, en ningún momento que podría haber terminado de la manera en que terminó. Pero bueno. Por eso yo creo que la historia de esa época...yo creo que está muy bien hacer este archivo. Pero la historia de los 70, la van a...la van a hacer los que lo puedan hacer cuando todos nosotros estemos muertos, porque no se puede hacer, porque todavía hay mucho dolor, y muchas cosas para... todavía mucha discusión no hecha, entonces todavía se pelea mucho el poder justificar la propia historia, que lo que uno hizo valió la pena.

P: Te retrotraigo a un punto en el que vos decís los que se fueron, estábamos hablando acerca de las dos facciones... bah

R: No, no eran facciones. Eran dos...

P: Dos sectores...

R: Ni sectores, ni facciones. Eran dos... de cómo se... digamos no había nadie que dijera la unidad no, la unidad estábamos todos convencidos que había que hacerla, por lo menos los que tomaban la decisión, había quienes decían: de cualquier manera, no importa alguna cosas, y los que decían: sí importa. Pero no es que eran dos facciones, porque al final se hizo, y después se trabajó en común, y vino Perón, hicimos todo lo que teníamos que hacer, pero, creo que los que decían que había que hacerla de cualquier manera, fueron los que más rápido se fueron, paradójicamente.

P: Esta discusión eh.. digamos...

R: Duro muy poco.

P: Es en el 71, 72.

R: 71, 72

P: Ahora estos primeros que se van...

R: No, se van después, se van 74, 75, se van después de haber muerto el general, y cuando ya esto era una locura. Y, cuando qué sé yo, se empieza a desintegrar y a pudrir. Y se pierde el rumbo. Entonces, qué se yo, al perderse el rumbo, cada uno hace lo que puede...

P: Algo que siempre me pregunto es... digamos esta necesidad de vincularse al peronismo en una forma clara... eh... entonces cuando vos decís «bueno, esta unión la hacíamos un poco con la cabeza baja» eh... ¿Cómo se explica justamente que Guardia que era tan pequeño y el FEN que tenía una organización nacional, que tenía un montón de cuadros, entrara a negociar desde ahí?

R: Claro, porque yo creo que... Bueno eso por ahí está en el libro, eso por ahí esté en el libro de Guardia de Hierro, que supongo que lo habrás leído, eh...yo creo que lo que Roberto veía era que necesitábamos co-

bijar nuestro movimiento, porque era opción de la guerrilla, de la lucha armada o no, era una opción que estaba ahí y bueno Roberto y Alejandro Álvarez pensaron que no era el camino, creo que tuvieron mucha razón, mas allá de que yo no estoy de acuerdo con Alejandro Álvarez en infinidad de cosas hoy, pero bueno creo que en ese momento fueron absolutamente lúcidos de que veían que esa era una trampa mortal, donde iban a morir muchos, y podríamos haber muerto otros, porque bueno yo me tuve que ir de mi casa, y mi marido nunca supo si lo buscaban a él o al hermano, y a quien verdaderamente buscaban, y fue toda una cosa realmente terrible, y qué sé yo, se murió mi suegra a los dos años y no pudo disfrutar del nacimiento de nuestra única hija, porque vivía pensando en el hermano que... buscándolo. O sea que, digamos, que el padecimiento fue eh... se nos cambió la vida, no fue una cosa ideológica, cambió nuestra vida de todos los días. Yo realmente creo que Roberto lo que veía era que la opción de la lucha armada era una trampa y creo que había encontrado en esta gente la posibilidad de hacer un camino ordenado hacia el peronismo. Además se daba cuenta que el peronismo... Roberto viene del socialismo y empieza a entender lo que es el peronismo, a partir de que ve el bombardeo desde su casa de Constitución, o sea que hubo... mi marido... también, es un tipo que de un hogar de padres que se fueron de Europa para salvarse de los campos de concentración, vienen acá y se les muere un hijo, ¿viste? era incomprendible para ellos. Venir desde Europa para salvarse la vida, y venir acá y perder un hijo la verdad que... mi suegra se murió a los dos años, para ella no tenía ni pies ni cabeza, mi suegro no entendía nada, era un tipo que había venido de Europa oriental, que había vivido en Israel con los camellos, antes del Estado de Israel, que había llegado acá, y de pronto que se te muera un hijo de esa manera, sin saber ni por qué, que te lo llevaron como se lo llevaron a la noche, no, no, fue una cosa...

P: ¿En qué año?

R: Dos veces se lo llevaron, una vez lo pudimos salvar, y el otro lo habrán llevado al año siguiente, 76, 77...

P: Y, ¿tu hija nace...?

R: En el 79. O sea que, digamos que fue muy difícil, muy, muy difícil. Por eso te digo yo no te puedo decir... yo no me acuerdo, digamos cual... no era una discusión ideológica... supongo que en algún nivel sí, pero no creo que fuera tan ideológica, creo que era más digamos de cómo seguir trabajando sin entrar en una locura que se veía venir, y bueno medio con la intuición de que el peronismo era un lugar amplio, como

para cobijarnos y poder continuar y cumplir lo que uno creía que era ¡Ya! Uno creía que mañana *ya* era la revolución, y que a los dos días íbamos a estar ocupando el estado y que íbamos a cambiar todo, e íbamos a ser... no había ningún tipo de duda de que eso se iba a hacer ¡YA!, porque estábamos todos locos, pero no dudábamos, no dudábamos, esto era realmente por ahí lo maravilloso nuestro, de que no dudábamos, todo... No había Navidad, no había Año Nuevo, no había NADA, no había Pascua, no había familia, no había domingo, no había lunes, no había martes, no había NADA, eh... porque era YA, era inminente. Entonces qué sé yo, no te puedo decir, digamos exactamente eso por ahí eso se puede sacar más del libro que de mí. ¿Me entendés lo que te digo? Por eso yo... qué sé yo... a mí me fascinó ir al barrio, para mí, hablar con los peronistas, entrar a las casas y tocar el timbre esa cosa que hacíamos que era realmente espectacular, que nos juntábamos en la unidad básica, donde después nos dividíamos, tocábamos el timbre, nos presentábamos, la primera vez nos decían que no, la segunda que no, la tercera que sí entrábamos en la casa, y bueno, y después todo lo que fue en el 73, cuando fue las elecciones de Cámpora, lo que se... laburamos... no, no, no, yo creo que eso, ahí dejamos... Por eso después la... la derrota... por lo menos a mí me dejó... me hizo mucho daño a nivel personal. Pero ojo, la derrota uno la fue viendo de a poquito, porque cuando en el 76 uno no se va enseguida de la organización, porque... bueno, ahí tenía los amigos... tenía los... eran los parientes, éramos... era un microclima de necesidad de juntarnos, de querernos, de cuidarnos, porque el mundo era muy hostil. Bueno, entonces yo creo que ahí empezamos a perder el rumbo pero... de ahí a tenerlo claro, y tomar una decisión de irse pasó tiempo, porque lo que fue el golpe, el primer año del golpe, el miedo, el terror, lo que pasaba, hacía que estuvieras junto para poder sobrevivir, o sobrellevar lo que estaba pasando. Además éramos pocos los que sabíamos lo que estaba pasando, la demás gente pensaba que estaba... qué sé yo... que no pasaba nada. (...) Entonces, ¿viste? yo creo que en ese momento éramos pocos, los que sabíamos, o los que... o los que ten... o los que sabíamos lo que se venía. Éramos pocos. Y creo que había... digamos, lo que se venía, sabíamos lo que se venía. Era un grado de locura que ya se veía venir, así que... Por eso te digo, yo creo que fue muy loco desde mi punto de vista, muy loco porque éramos tipos muy jóvenes, y muy inexpertos, salvo en lo que era abnegación, qué sé yo, mirá, tirar molotov, ir a los actos, que no te agarre la cana, enganchar a la gente, llevar la cintas de Perón, armar los grupos, llegar a la plaza,

todo eso era perfecto; pero ahí se jugaban otras cosas, que muchos de nosotros no sabíamos que se estaban jugando, cuando digo muchos de nosotros, te vuelvo a repetir, todos los jóvenes que abnegadamente con lo mejor de nosotros fuimos a entregar nuestra vida, nuestras ilusiones, todo, todo, en pos de... de un mundo mejor ¡ya! Otros lo hacían desde la izquierda, otros lo hacían desde el peronismo, otros lo hacían desde la izquierda nacional, pero la realidad antes, y la locura que había, porque además hay cosas que no se saben porque estaban separados, otras porque se juntaban, eh... pero... yo creo que eso fue así desde muchos puntos de vista, lo que pasa que... que después vino lo que vino y bueno yo creo que la Argentina... por eso también se puede entender el menemismo, yo creo que el menemismo se puede entender porque pasó lo que pasó antes, sino acá todo es... todo, todo muy hiper, somos hiper todos nosotros. Por eso cuando vos me preguntás las... no, no eran facciones, eran dos miradas diferentes de cómo hacer la unidad. Pero no se dudaba de la necesidad de la unidad, ¿entendés?, no es que algunos decían «no, hagamos otra cosa». Lo que pasa es que Roberto lo que veía era que la política estudiantil, en sí misma, se estaba agotando, entonces que había que darle un cariz más completo, más complejo, más integrador con otros sectores, y realmente haberlos trabajado en el barrio para mí fue... a mí me cambió la cabeza.

P: Entonces, esta serie de actividades, digamos, ustedes las empezaron a hacer con Guardia que era... ¿Básicamente qué era? ¿Con qué material soporte trabajaban?

R: Y bueno con las cintas de Perón, con algunos volantes que nos daba la organización qué sé yo, algunas cosas que se hacían, pero ahí la realidad era...

P: ¿Siempre había una cinta de por medio?

R: No, siempre no, cuando había, había, sino íbamos... porque nosotros íbamos... ahí había una cosa, que eso se cumplió, la verdad que eso se cumplió: que nosotros íbamos a aprender, en realidad lo hicimos, porque por ahí entre nosotros después nos hacíamos zancadillas, nos jodíamos, había peleas por el poder, todo, uno quería ascender, el otro no ascendía, quería... eso estaba todo... pero como cuando en una organización donde se juega el poder, donde se juega... porque así como estaba la abnegación y entrega también estaba eso. Pero digamos, en el barrio, digamos, llegar a la gente, entrar a una casa, que te den mate, que te empiecen a contar, que te saquen todas la fotos, que te cuenten la Resistencia, que te cuenten la cosa, realmente era una actitud... nosotros

no íbamos en actitud de vanguardia para decirles, bueno: ésta es la línea, no, nosotros íbamos a plantear que había que organizarse, que si volvía Perón, o que si no volvía, que había que volver a recuperar la patria para la justicia social, bueno, todo, todo el lenguaje que nosotros fuimos. . . porque nosotros veníamos de un lenguaje de izquierda nacional, si querés universitaria, o marxista, Gramsci, yo, qué se yo, cuando leí el *Manifiesto* en la facultad me volví loca también, digamos que fue otra cosa que me enloqueció, digamos me fascinó, era todo lo que se estaba moviendo, pero nosotros no llegábamos, y esto se lo debemos a Guardia, y también como una actitud de claridad de Roberto que se daba cuenta que –ya te lo dije– el movimiento universitario en sí mismo se agotaba y no tenía buen destino, que había que anclarse con la gente. Y creo que ese anclaje con la gente lo encontramos a partir de Guardia, que los compañeros que en ese momento eran la conducción tenían una historia de la Resistencia, venían del 56, eran incluso mayores de edad que nosotros no teníamos ese bagaje, porque éramos más jóvenes y porque teníamos otra trayectoria, veníamos de otras historias. Y yo no tenía nada que ver con eso, imaginate yo venía de Barrio Norte, estudiante de Sociología, compa. . . no tenía nada que ver, a mí, digamos me, me ató a la tierra, qué sé yo, me hizo persona eso, me integró a la Argentina, si no sería. . . qué sé yo. . . estaría haciendo lo que quiere mi mamá, que todavía me lo reclama, estaría en la colectividad, con la gente griega, hablando. . . es toda gente buena, yo los quiero, pero yo me hice argentina a partir de haber militado, ¿entendés? Qué sé yo, el tango, el mate, todo eso yo lo aprendí a partir de militar, porque sino mi ámbito no era natural, digamos, porque tiene que ver con la Argentina, si hay algo que tiene que ver, yo lo hice a partir de la militancia, para mí fue una experiencia integradora, digamos, no fue una cosa. . . porque en ese momento era todo, no podías separar tu vida de la militancia, vos militabas. . . vivías para militar, eso era así: vivías para militar. Que ahora. . . Ahora viste que dice: si uno vive para comer, come. . . ¿viste esa cosa. . . ?, uno vivía para militar, para entregar la vida para entregar la vida para algo. . . Porque además en ese momento uno decía: «si a mí me mandan a sembrar papas al norte, yo me voy», yo me acuerdo esa frase yo quiero entregar mi vida para esto, quiero ponerla al servicio de una causa, y si tengo que ir a sembrar papa al norte, porque esa es la misión, yo me voy a. . . , esa era la conciencia y uno actuaba así, realmente así, por lo menos muchos lo hicimos así, no sé si todos. Pero esa era. . . entonces no había tanta especulación, ni había tanta duda. Había confianza, se confiaba en la palabra del compañe-

ro que estaba por encima de uno, había lealtad y había... qué sé yo, abnegación y espíritu de sacrificio, todas esas cosas estaban. Que después se fueron perdiendo, después uno se preguntó si valió la pena tanto, si porqué uno no se recibió, y ahora yo podría ser profesora y no lo soy, me recibí ahora hace poquito, y largué todo, bueno qué sé yo... bueno eso después, pero pienso que el bagaje que tengo no lo tendría si no hubiese hecho esa experiencia. Después siempre te queda... como salió todo tan mal uno siempre duda si valió la pena, si hubiera salido bien no dudáramos, pero bueno, es el huevo o la gallina. No lo sabremos, nosotros no lo sabremos, quienes escriban sobre nosotros por ahí llegarán a alguna conclusión.

P: Esta serie de ascensos que tuviste, ya los tuviste... Lo que yo no entiendo bien es... por ejemplo, el FEN alimenta de militantes a Guardia...

R: La línea política la fija Guardia.

P: La estructura queda la de Guardia.

R: Sí, la idea...

P: La serie de ascensos...

R: La idea de organización barrial, digamos, que era grupo, jefe de grupo, jefe de comando, eso lo fija guardia, y la línea política en el barrio la fija guardia, porque ellos eran los que tenían experiencia. Y yo creo que Roberto fue muy generoso en ese sentido porque de alguna manera queda solo, de alguna manera hace un pasaje, que a nosotros a muchos de nosotros nos permitió comprender de qué se trataba, algunos por supuesto dirán que no... que... bueno, harán todas la críticas que le hacen al peronismo, que esto, que el otro, bueno, forma parte de la historia argentina, no voy a discutir de eso. Pero creo que él tuvo una actitud de... generosa, si querés. Si cabe en política hablar de generosidad, tuvo una actitud generosa. No sé si fue tan generosa la de Alejandro Álvarez, no sé si fue tan generosa, más allá que era un tipo muy inteligente, y hasta ese momento, hasta esas vías especialmente, era un tipo que realmente quería cumplir con Perón, y creo que muchas de las cosas que hacíamos en los barrios tiene que ver con lo que hablaron con Perón cuando estuvieron con él en 67 68 y era, realmente la voluntad era poner al servicio toda nuestra energía, para que esto saliera lo mejor posible para que el pueblo volviera a ser feliz, pudiera tener todo lo que tuvo... era volver al paraíso, digamos, para nosotros era muy mítico, era muy mítico, era volver al paraíso.

P: Bueno... en un momento dijiste... que yo estaba preguntando algo, dijiste que rompe... en ese momento en que se está debatiendo lo que

ustedes, entre ustedes siendo del FEN hablan acerca de los pro y los contras... eh... dijiste algo acerca de que el FEN era mucho más permeable a la opiniones, y Guardia era una cosa terriblemente vertical...

R: Era muy vertical y no se podía... me acuerdo que en algún momento, un compañero preguntó... después ese compañero se fue, se fue, se fue enojado... Me acuerdo que preguntó: «¿qué pasaba si se moría Perón?», y... le dijeron...

P: Chan... Chan...

R: Noooooooooooooooooo, jamás se puede preguntar eso, ¿viste? Fue una cosa muy, muy teatral, de que no se podía hablar de ese tema, de que eso no iba a ocurrir nunca, bueno después, qué sé yo, como Alejandro Álvarez era muy seductor dijo, piripipí... piripipí, pasó. Pero bueno era una cosa... al principio era muy duro para nosotros, porque era... era hacer una experiencia, incorporando códigos, lenguaje, ideas que no formaban parte de nuestra cotidianeidad militante. Y hubo que... pero yo, por ejemplo a mis mejores amigas las hice en la organización, que nos seguimos viendo después de cuarenta años, o treinta años, y tuvimos problemas entre nosotras y dificultades y lo que quieras, pero nos amamos... creo que con nadie puedo hablar en el nivel de relación que podemos hablar del mundo, de todo, de los hijos, de los maridos, del mundo, de la filosofía, con ellas cuatro o cinco. Tenemos un código, y un lenguaje y unas miradas, que no... porque pasamos... digamos cuajó... digamos ahí nos hicimos, entonces... además porque la experiencia femenina en Guardia era interesante. Nosotras participábamos de los grupos comando, hacíamos... teníamos todas las actividades igual a las de los compañeros, pero había un lugar donde habla... donde nos reuníamos las compañeras, donde armábamos como una segunda instancia organizativa, que yo creo que era piola, era piola... Como que ahí se definía una parte de lo que era lo femenino, que en la cosa mixta no se podía resolver, y creo que era piola. Porque nosotros, me acuerdo que hicimos... hacíamos cosas muy locas ¿no? Nosotros eh... cuando vino Perón en el 73, sí, cuando fue lo de La Plata... lo de... lo de Ezeiza. ¿Ves?, en Ezeiza para mí... yo ahí, yo ahí comprendí el peronismo: en Ezeiza, cuando fue la locura ésa que pasó. Que estábamos atrás, que no tenía un pedo que ver...

P: En la segunda.

R: En la segunda, estábamos atrás, atrás, atrás, bailando, festejando, felices, y de pronto la gente hizo «tac», se dio vuelta y empezó a marchar, era... digamos... nosotros... yo no escuchaba los tiros, porque nosotros

estábamos con los barrios, y la gente estábamos atrás, y hay dos imágenes que tengo en mi mente que no la voy a olvidar nunca. . . yo creo que ahí comprendí lo que era el peronismo, por lo menos para mí: un viejo abrazado a una bandera, con una pierna y una muleta que se llegó hasta ahí, que hizo así. . . y empezó a caminar envuelto en la bandera caminando con una muleta, con una tristeza, yo te digo me voy a morir con esa imagen, yo ahí me di cuenta lo que significaba ese. . . ese regreso, esa cosa, y como la hicieron mierda en el mismo momento que estaba ya planificada, hacer mierda eso, porque ese balcón vacío, sin Perón con la gente dada vuelta, es el símbolo de esa cagada que fue Ezeiza. Y después un tipo que me vino a preguntar a mí, me dijo: «compañera, ¿cómo hago para volver a Jujuy?», le digo. . . «no sé, qué sé yo», no sé lo que le contesté. «¿Compañera, cómo hago para volver a Jujuy?». Bueno esas dos cosas a mí, me rompieron, me quebraron la cabeza. Yo ahí me di cuenta de qué se trataba esa cosa de toda esa gente que estuvo ahí, y ahí. Porque hoy podés decir, que entendimos, hoy podés decir todo, porque hoy sabemos cómo se hacen las cosas. Pero en ese momento la gente fue porque quiso, no había nada que entregar, lo único que se podía dar era. . . era sufrimiento que era todo lo que había quedado del peronismo del 55 al 72, sufrimiento, cárcel, todo, no había otra cosa, lo que entregaba era eso, y la gente que fue, fue sabiendo que podía haber más de eso. Entonces yo ahí me di cuenta que algo raro era esta cosa de la relación de Perón con la gente. Que no era tan sencillo. Que no se podía analizar con categorías que no tienen que ver con la Argentina. Y eso son vivencias, ¿viste? Por ahí esto para hacer una historia del peronismo no sirve, a mí me sirvió, yo esas dos imágenes no me las voy a olvidar nunca. Y ahí me hice amiga de mi mejor amiga, que nos agarramos del brazo y no sé cuanto caminamos, caminamos largas horas volviendo hasta poder tomar un colectivo. Y mi papá y mi mamá lo llamaron a mi marido, que había logrado llegar antes, desesperados, porque pensaban que yo podía estar muerta, ahí no se sabía. Y yo cuando llegué a mi casa lloré mucho, lloré mucho, mucho, mucho, mucho, mucho, y le decía a mi marido: «nos cagaron, nos cagaron, nos cagaron». Yo tengo esas cosas de intuición, yo sabía que ahí algo muy terrible había pasado. Pero mal, de que presagiaba lo que venía, la cagada que venía después, el desastre que venía después. Y bueno, después con las compañeras ¿qué hicimos? Eh. . . dijimos no, fuimos a tomar. . . esa época era Corrientes, toda la cosa de la bohemia de Corrientes, ir a comer a Pepito, Pipo, bueno tomar después un café en El Ramos, y tomar Strega, eran todos unos rituales

de jóvenes, entonces decíamos: «No puede ser que el general haya vuelto y que tenga esa cara de amargura», entonces dijimos: «Vamos a hacer la sonrisa del General». Entonces como nosotros teníamos mucha profundidad en los barrios, pero a nivel... no solamente de cuadros, sino de la familia peronista con los nenes, la tía, la abuela, el viejo, todo, armamos... hicimos que en todas las unidades básicas los chicos dibujaran... le hicieran dibujos a Perón. Y llevamos, qué sé yo, cuantos miles de chicos a hacerle la sonrisa del general, y llevábamos chicos y chicos y dibujos, y justo en ese momento se estaba... nunca fuimos más inoportunas... Claro, porque nosotras lo decidimos solas al nivel de la conducción, lo decidimos, lo armamos, lo planteamos, lo hicimos, llevamos los chicos, los dibujos; en ese momento había un quilombo nacional porque renunciaba Cámpora, y era un quilombo total el país, porque se estaban dirimiendo cosas que nosotros no teníamos la menor idea, y nosotros pensábamos que Perón iba a salir a sonreírnos y a recibirnos, a recibir los dibujos, y no salió porque tenía que ver con otras cosas que pasaban. Por eso te digo, nosotras, por ahí esto parece muy lírico, muy tonto, porque digamos de... de lo que era la cosa de atacar un regimiento, de matar un tipo, nosotros íbamos a... enganchábamos a los pibes para que hicieran un dibujo, parece medio pelotudo, yo creo que no lo era, porque teníamos una idea del trabajo de la familia, en profundidad, que eso viene de la Resistencia, que sí hubo trabajo en profundidad, por eso pudo durar tanto. Entonces, ya te digo, nosotros laburamos, hicimos un quilombo, incluso gente de la organización nuestra no estaba muy de acuerdo, porque no entendía qué hicimos, nosotros dijimos «no, no puede ser que Perón esté amargado, tenemos que llevarle alegría», y nosotras hacíamos esas cosas. Y era de otra forma nuestra militancia, teníamos una mística cuasi religiosa de la militancia. Aunque éramos en ese momento, éramos todos ateos. Por lo menos yo, en ese momento, creo que era atea. Yo hoy no lo soy, pero en ese momento, qué sé yo, las cosas de la juventud, pero era una mística cuasi religiosa de lo que era la militancia. No era una cosa de te doy... mañana... Era eso, pero también era una cosa de, del espíritu, de la mística, de los chicos, de la familia, del futuro, de lo que quedaba más allá de... de la cosa concreta, si se salía mal o bien... , viste, era como dejar un testimonio por encima de lo concreto. No sé si lo dejamos, yo creo que no, pero bueno, lo dirá la historia. Porque lo que yo me pregunto, no a nosotros ¿eh?, a todos, absolutamente a todos desde un extremo al otro: si el pueblo argentino tiene algo que agradecer. Porque nosotros lo hacíamos para ellos, no lo

hacíamos para nosotros, no había lo que hay ahora, no había cinismo, lo que hay ahora. . . Qué se yo. No sé, pero yo creo que es una pregunta que nos deberíamos hacer todos los que tuvimos que ver con el 70, independientemente de la experiencia cotidiana y concreta y militante que hayamos tenido.

P: Ehmm, cuando me decís que te volviste de Ezeiza, caminando muchas horas, hasta que te tomás un colectivo, un colectivo de línea. ¿Y como llegaste a Ezeiza?, ¿con quién más llegaste?

R: A. . . llegamos en camiones, con el barrio, con camionetas, pero de ahí fue un desbande, qué sé yo. No sé yo no me acuerdo, porque fue tan terrible que nosotros dimos vuelta y empezamos a volver, pero. . . y habríamos ido con camionetas de los barrios, con los compañeros, porque nosotros qué hicimos, nos juntábamos en los barrios y con las familias, con las camionetas, con los bombos, con las banderas y fuimos.

P: ¿Tenías un grupo a tu cargo vos?

R: Sí, sí, sí. En esa época estaba en Flores, Floresta. . . ya estaba en Floresta, de la Dieciocho ya me había ido, y. . . volví caminando porque qué sé yo, no me acuerdo que pasó.

P: ¿Volvieron todos, los que habían ido con vos?

R: Sí, yo me volví con ellos, yo nos los dejé, digamos, logré, digamos, me hice cargo de la gente con que yo había ido y llegué hasta, digamos, traté de que todos llegaran de alguna manera a su casa. No sé, me tomé algo. . . yo vivía en La Boca, en esa época, así que me tomé el 86 me habré tomado para llegar a mi casa. Yo vivía en la Boca, estaba en Liniers, debo haber llegado a Liniers. Porque todo el trayecto de la gente lo hice caminando, no había otra manera. Después estaban los autos de los militantes, de los dirigentes que nosotros no teníamos nada que ver con eso. En el sentido que yo estaba con la gente, y me quedé con la gente, y logré o garan. . . o intenté garantizar que todos llegaran a su casa en las mejores condiciones, y la verdad que llegaron. Eso fue. . . y después, bueno, la llegada del 72 fue otra, esa fue terrible, la llegada del 72. Esa me tiraron una molo. . . un gas en la cara, me acuerdo que me lo tiraron tan cerca que quedé ciega por un rato, y ahí no pudimos llegar, porque además llovía, qué cosa, era una cosa épica, era épico. . . realmente era. . . , la ciudad vacía, el ejército, supongo que estaría el ejército en algunos lugares, y éramos caravanas de gente que íbamos marchando bajo la lluvia, era épico, eso fue épico, eso fue épico, eso fue épico, yo no me acuerdo, yo lo que me acuerdo es del gas en la cara, de la avenida La Plata, vacía, oscura, con lluvia y todos íbamos caminando, viste esas películas de

guerra de Europa, que vas caminando, de eso me acuerdo. Y bueno, no pudimos llegar, llegamos a casa mojados todo. ¿Ves?, por eso te digo, era una entrega, la verdad que yo hay cosas que me acuerdo y que no me reconozco, hoy no me reconozco. Porque había un ímpetu, un desinterés, no es porque ahora yo no crea en esos valores, yo creo en esos valores, y trato de cumplirlos, pero, a nivel personal. No creo hoy, profundamente, que se puedan cumplir en la política.

P: Ya que hablamos de épica, eh... te acordás de haber pasado o que te hayan mostrado «La hora de lo hornos»

R: Sí.

P: Y ustedes la pasaban...

R: Pero eso es más FEN, eso es más FEN, eso es más FEN. Aunque la organización cuando se hizo la unidad, participaron de esa instancia, la organización que encabeza el Trasvasamiento Generacional estaban Getino, Solanas, estuvieron en ese plenario, pero digamos, esas cosas, si bien las pasábamos... creo, por lo menos yo, tengo el recuerdo que tenía más que ver con la idea del FEN que con la idea de Guardia, ¿se entiende? Yo no me acuerdo con Guardia de haberla pasado yo, personalmente. Pero, ojo, yo estaba en el frente principal, frente barrial, donde nosotros no íbamos a hacer peronista a nadie, íbamos a que nos hicieran peronistas a nosotros, íbamos a hablar con los peronistas para que nos cuenten, nos transmitieran el legado. No sé cómo fue la militancia a nivel... porque eso había una estanqueidad bastante... había compar... había estanqueidad, vos no sabías lo que pasaba al lado, ¿entendés?

P: No sabías lo que pasaba al lado. Yo tenía entendido como que sí, eran... pero como que todos hacían lo mismo...

R: Todos hacíamos lo mismo a nivel, en el frente principal –digamos– pero yo no sabía, no sé lo qué hacían los compañeros del frente de cuadros y, digo el frente de cuadros era importante, hasta un momento, mientras vivió Perón, hasta el 76, fue importante. Después creo que no, después creo que mucha gente se tomó el buque porque yo creo que ahí Guardia era bastante sectario, tenía bastante prejuicios con algunas profesiones... y era bastante sectario.

P: Contame.

R: Era no, qué sé yo, con todo lo que sea Psicología... y todo lo que era estudio todo lo liberal, Sociología, todo eso... había bastante sectarismo, bastante prejuicio –digamos– yo no lo era, me hice y después me deshice otra vez ¿viste? Porque...

P: Prejuicioso ¿en qué sentido?

R: Y, bueno, que... digamos que no se confiaba tanto en la... en el objeto de su estudio y en la ideología que provocaba esa Carrera. Porque todas las carreras provocan una ideología, entonces medio no se compartía o no se...

P: Por «zurditos»...

R: No tanto por zurditos, por liberales, no tanto por zurditos, por liberales, porque –digamos– hubo una avalancha de zurditos, si querés. Cuando se junta con el FEN, hubo una ¡avalancha! de zurditos, porque éramos todos zurditos. Pero, claro, a mí por ejemplo, cantar «Ni yanquis, ni marxistas» al principio me costaba... al principio me costaba, no la cantaba tan fácilmente ¿ves? Esa por ejemplo a mí costó bastante, después no me importó. Pero al principio esa, «ni yanquis ni marxistas» no era tan fácil cantarla... eh... pero después, no... Claro, después uno se va dando cuenta, porque ojo, nosotros no fuimos vanguardistas, y creo que eso fue una de las cosas más, más piolas de Guardia de Hierro, que no íbamos a vender nada, íbamos sin leer, íbamos a aprender e íbamos a ver de qué se trataba; cómo había sido esa historia que nosotros nos queríamos empalmar, y creo en realidad que si se hubiera podido empalmar, no hubiera pasado lo que pasó. Qué sé yo... hoy decís no sé cómo hubiera sido posible, pero bueno. Realmente se cortó la continuidad generacional, se cortó, fue muy terrible lo que pasó, muy terrible. No sólo por los hechos concretos de los compañeros que no están, de los que lloramos, eso, eso, eso que pasó terrible, también lo que quedó, y lo que va a quedar es esa herida en la sociedad argentina, que todavía nosotros no nos dimos cuenta de... de... de lo que fue realmente. La herida... porque no fue solamente los tipos que mataron, los que quedamos, también quedamos heridos, quedamos hechos mierda y no servimos más para nada. Yo creo que quedamos hechos mierda muchos. Porque creo que lo que ellos quisieron hacer, además de no estar más los que no están, era que, que los quedábamos no volviéramos a joder por muchos años. Creo que en parte, algo, lograron... no totalmente, porque los argentinos somos muy... muy especiales, pero yo creo que las heridas... Yo eso lo noté claro en la facultad, cuando empecé la carrera de Historia, cuando yo escuchaba como hablaban los tipos, yo me daba cuenta que la carrera de Historia, por ejemplo, no se hacía cargo de la herida que significaba para la Argentina eso que pasó.

P: Y... esto que me decís, bueno, «ciertos cantitos la verdad, que me costó»...

R: Ése me costó... no me acuerdo otro, a ver, por ejemplo, el de «Evita vive», esa consigna me pareció maravillosa, esa consigna me pareció maravillosa, además en una noche llenamos la ciudad de «Evita vive», pero en una noche, fue impresionante... ¿viste? Esas cosas que te digan ¡pa!, o cuando rompimos todo, yo no estuve porque mis viejos se iban a Europa, tuve que ir a... a... a despedirlos, pero cuando fue lo de que «a Perón no le da el cuero» y había un día fijo, un día límite, creo que era el 25 de agosto, hicimos mierda todas las vidrieras de Santa Fe y Coronel Díaz, pero fue una cosa... fueron tres minutos, lo hicimos perfecto y desaparecimos, fue de esas cosas que hacíamos matemáticamente. Y bueno, lo de «Evita vive» fue una cosa que... y sí, esas cosas a mí, me maravillaban...

P: ¿Cuándo fue «Evita vive»?

R: En el 72.

P: Y, ¿en qué consistió?

R: Y llenamos, para el 26 de julio hicimos altares en toda las... en todos los barrios que teníamos gente, que en ese momento cubríamos la Capital, teníamos en toda la Capital con más de una unidad básica por circunscripción... porque nosotros trabajábamos por circunscripción, que era la división electoral, ahora son la comunas, pero hasta... en esa época era la primera, la segunda, de la primera a la veintiocho. Y había, grupos en todas las circunscripciones, en algunas había más de uno, y varios grupos, de una o dos circunscripciones armaban un comando, formaban un comando, eh... y bueno, nosotros hicimos, no sé, éramos muchos en el frente principal hasta que muere Perón éramos muchos, eh... bueno, hicimos de un día para otro, llenamos la ciudad, pero toda la ciudad decía «Evita vive», fue para el 26 de julio e hicimos altares también, no sé, donde podíamos, con fotos de Evita y todo eso. Esas cosas, éramos geniales, para eso teníamos... había, qué sé yo, mucha polenta, mucha energía, mucha mucha convicción de que íbamos a ganar, había, no dudábamos, esto era lo que a mí... esto es lo que extraño mucho, el que no dudábamos de que íbamos a ganar. Eso no se dudaba.

P: ¿Y tus actividades diarias en el barrio?

R: Y, mirá... yo salía del laburo a las cinco de la tarde, llegaba al barrio cinco y media...

P: ¿De qué laborabas?

R: Trabajaba en **Lever**, trabajaba en la parte de encuestas...

P: Te venía al pelo.

R: Sí, no tenía nada que ver, además metía cada bolazo para poder faltar, inventé, hasta inventé que se habían separado mis viejos, que tenía que estar con ellos, para poder ir, desaparecer cuatro días, cuando fue el 17 de noviembre, yo no sé cómo no se avivaron. Supongo que sí, pero mi jefa me quería y era buena y me dijo, bueno andá, qué sé yo... Cómo hacía para no ir a trabajar cuatro días seguidos el 17 de noviembre del 72, no tenía manera, qué sé yo, inventé cualquier cosa, pero me fui. Eeh... ¿qué me estabas preguntando?

P: Em... en realidad la pregunta iba hacia, en tu actividad diaria...

R: Bueno, llegamos a la unidad básica, claro... porque nosotros, ojo, teníamos por ejemplo en la dieciocho, nos enganábamos con los viejos activistas que venían de la época de la Resistencia que tenían... porque hubo una discusión... pero no me acuerdo cuando, si fue entre el FEN y Guardia, o si fue ya hecha la organización, era, si afiliábamos, si era revolucionario afiliarse. Porque Perón había largado «afiliación masiva», volver a reafiliarse a todos los peronistas, que eso era movilizar, era armar un PJ importante para ganar las elecciones. Y yo creo que discutíamos si era revolucionario afiliarse, porque éramos una cosa de los liberales, qué sé yo, afiliarse para elegir, para votar, era medio como, nosotros estábamos para otra cosa. Creo que eso... no me acuerdo... pero hubo algo sobre eso, como que no era tan sencillo largar.

P: ¿En qué momento?

R: Y eso fue 72 cuando bueno... Perón ya empieza a preparar la cosa y... y bueno... afiliábamos, qué se yo, afiliábamos hasta las piedras, ese fue un trabajo que hicimos muy bueno, y después juntábamos a la gente para hacer reuniones, para organizarnos, para enganchar otra gente, para... y después claro, después era la cosa de ganar las elecciones, porque cuando ya empezó a armarse la cosa... Había elementos tácticos muy, muy, muy nítidos, ¿no? (por lo menos cuando a mí me tocó...). Yo no conozco la historia de Guardia de Hierro barrial anterior al 72, porque yo me incorporé en el 72, porque ésa ya era diferente, por eso se lo tenés que preguntar a alguien que venga de la otra historia. Yo lo que te puedo contar... porque en el 72 ya había un grado de movilización popular importante, porque ya la cosa de que Perón venía, de que había elecciones, de la afiliación masiva, eran momentos digamos... objetivos coyunturales tácticos, muy precisos, donde, digamos, te orientaban tu actividad, no necesitabas pensar en si hacías o no, qué otra cosa hacías, había que cumplir con... con Perón, digamos, no se dudaba, no se dudaba, por ahí había cosas que no entendíamos del todo, pero no se dudaba, no esta-

ba en nuestra mente decir «no, hay que hacer tal cosa, y hay que tratar de lograr otra cosa». No. Incluso los compañeros, yo no participé de ese sentimiento, no querían que vuelva. Cuando Perón decide volver, me acuerdo que nos dieron una directiva, muy linda, interna, donde hablaban, bueno, de que había que estar al pie del cañón, poner lo mejor de uno, la mística, y qué sé yo... y que en realidad nosotros preferíamos que Perón no volviera, porque que volviera implicaba su muerte. Esto fue un papel amarillo, que no sé... supongo que lo debo tener, pero ahora no tengo idea dónde está. Donde era de circulación interna y era preparatoria, digamos, del estado que teníamos que tener para estar al pie del cañón en su regreso, su no regreso, pero era como que él no tenía que volver, que Perón volviera era como que venía a morir, no estaba dicho así, pero era como que teníamos que hacer nosotros las cosas, ¿no? No, él. En ese sentido, nosotros... A Perón se lo quería, no era la cosa de usar, nosotros queríamos a Perón, lo queríamos a Perón, y yo lo quiero a Perón, y lo quise a Perón. Creo que no se lo entendió, y creo que tiene que ver porque... el tipo tiene que ver con su infancia, con su historia, con que es mestizo, con que fue mestizo... Yo creo que Perón cuajó tanto en la gente porque... era uno de ellos. Era uno de ellos. Nosotros queríamos a Perón, respetábamos a Perón y obedecíamos a Perón, eso era... Lo hicimos... Por eso creo que cuando Perón se murió, empezamos a perder el rumbo, no fue una cosa de un día para otro, pero empezamos a perder el rumbo... Pero era así, no había duda de eso. Como lo que nosotros lloramos, cuando murió Perón, cómo me acuerdo, creo que fue la primera vez que lo vi a mi marido llorar, después lo vi en otras ocasiones, pero creo que fue la primera vez que vi a mi marido llorar cuando murió Perón. Esas tres noches que también llovía, esas tres noches del velatorio fueron terribles. Esas cosas eran así. Yo no sé después qué cosas hicimos mal o qué otras cosas... había... se manejaban que uno no conocía, pero esas cosas eran... para todos los que... la gran mayoría de cuadros que participamos de ese proceso era así, y hoy sigue siendo así, y hoy hay vínculos personales, por más que –claro– hay gente que no volví a ver y no me interesa volver a ver, con los que construí una relación de amistad, de afecto, eso es como, qué sé yo... como una iniciación, ¿viste?, de los grupos primitivos, ¿viste?, te marca, te marca a fuego. Es para mucho de nosotros un antes y un después en nuestras vidas, después uno hizo vida... después que terminó todo y dejó la militancia, hizo vida normal, pero de alguna manera... se incorporó a la sociedad civil, como digo yo.

Pero uno queda marcado y en principio trata de cumplir con lo que creyó alguna vez, en lo cotidiano.

P: La dinámica cotidiana, en tu actividad militante, ¿cuál era tu contacto con los pares? ¿En qué momento de la militancia...?

R: Bueno con los pares nos veíamos, en la reunión de grupo o en la reunión de comando, que era una o dos veces por semana a cualquier hora de la noche en un bar, muertos de sueño, porque se militaba hasta las diez, ocho o nueve, y después nos íbamos, nos juntábamos... porque nos juntábamos el grupo que era: los compañeros... integrantes de grupo y jefes de grupo, bueno ésos nos veíamos prácticamente todos los días, después del trabajo diario, hacíamos una evaluación, digamos qué faltaba, qué faltaba qué no faltaba, o algún problema o alguna discusión, o había una directiva que había que incorporar y discutir. Eso fue...

P: Cada jefe de grupo...

R: Cada jefe de grupo, con su grupo...

P: En cada distrito.

R: En cada circunscripción, sí, sí. Que podía haber más de un jefe de... más de un grupo, en general había más de un grupo. Después cada jefe de grupo se reunía con su jefe de comando...

P: ¿El mismo día?

R: No, otro día. Y eso era uno o dos veces por semana, donde ahí se... ahí se discutía lo que se hacía... pero también era muy formativo, se leía, se hablaba de Perón, se leía *Conducción Política*, o se discutían las directivas o alguna cosa más precisa, eso. Y después estaban los plenarios generales, los plenarios generales, donde... nosotros éramos un micro mundo, éramos un mundo, porque había mucha marginalidad, pero no mal, no lo digo mal ¿eh? Habíamos tipos que no teníamos que ver con el mundo liberal, capitalista, toda esa cosa. Éramos... queríamos... éramos tan omnipotentes que pensábamos que podíamos por nuestros propios medios construir un mundo paralelo. Nosotros hicimos una reunión en Rosario, un plenario gigantesco que se juntó todo lo que era la organización, creo que fue en el 72, antes de que volviera Perón, 72 o 73, no me acuerdo, pero fue en noviembre del 72 o 73, estaba Perón en la Argentina, o estaba por llegar, era en el mejor momento... ¡Hasta hubo casamientos! Porque teníamos un cura, peronista, que estaba en la organización y casamos, bautizamos, éramos... éramos queríamos armar un mundo diferente. Qué sé yo, yo me acuerdo de esa reunión fue impresionante, fue en un teatro, fuimos todos, había... creo que era en el 73, sí, porque en el 72 era...

P: ¿Era un congreso?

R: Fue un congreso sí, donde estaba la conducción... la conducción negociada que quedó a partir de la unidad, que duró poco tiempo, esa conducción negociada. Fue cuando... después que se muere Perón esa conducción negociada queda poco tiempo, y después la jefatura es Alejandro Álvarez, eso sin conducción negociada. La conducción negociada es a partir de la unidad. Bueno, nosotros casamos, bautizamos, qué sé yo, hicimos un... teníamos la idea de armar un mundo paralelo, creo que eso era patrimonio de todas las organizaciones, no era de la nuestra, de armar otro mundo. Éramos muy... el tema es que éramos muy omnipotentes también, pero... Sí, teníamos cosas muy muy teatrales, muy de un mundo diferente, creo que tenía que ver con la mentalidad... con el estilo de Alejandro, no, de... todo muy teatral, y muy posible, y muy... un mundo diferente de lo liberal, burgués asqueroso que se estaba viviendo. Porque todo el movimiento era muy antiliberal no antizurdo, antiliberal, de cualquier lugar del espectro que vos puedas... era antiliberal, no anti... al ser antiliberal también podía ser antizurdo, pero no era antizurdo en sí mismo, porque fijate vos que... que cuando se crea Guardia ahí había gente de todos lados, era antiliberal, antiliberal. Digamos la cosa de la democracia directa, de reivindicar la cosa del cabildo, la cosa de la democracia... otro tipo de democracia, una democracia representativa burguesa, en eso se era anti... se era antiburgués por ser antiliberal.

P: Pero muy poco coherente por cómo estaba estructurada la organización.

R: La organización... no, lo que pasa es que, ojo, lo que pasa es que ahí estaban otras cosas, no, ahí cuajaba lo que decía Perón, que hay un discurso de Perón y eso se cumplía, que era: «La libertad para el pueblo», pero los cuadros éramos esclavos de esa visión, digamos... nosotros éramos esclavos. Hay un discurso de Perón, de ahí se... nosotros éramos esclavos de la misión, teníamos que seguir un objetivo mayor, entonces nosotros no teníamos ni libertades ni privilegios, nosotros éramos sacrificio, la abnegación, la entrega, el servicio. Eso... y había una disciplina, no lo podés hacer, no podías decir «hoy no tengo ganas de ir al barrio», no, había que ir al barrio, «hoy quiero ir al cine», no, hoy no puedes ir al cine, era... ¿Me entendés? Entonces nosotros no teníamos libertad, nosotros éramos tipos que teníamos... era como una disciplina, pero nosotros porque nuestra vida estaba al servicio de que el pueblo fuera feliz, entonces nosotros éramos los cuadros del estado. Mirá, Perón, tie-

ne un discurso donde dice: «la libertad para el pueblo, para los cuadros la esclavitud...». No lo dice así tan burdamente porque nosotros teníamos... para que alguien sea feliz, tiene que tener alguien que labure para que otro sea feliz. Era como que no hay para todos lo mismo. Entonces nosotros éramos los responsables de la felicidad del pueblo, nosotros disciplina, sacrificio, eh... autoridad, estanqueidad, clandestinidad, todo, todo. Además había una mística religiosa, digamos de... había mucha idea de muerte también, había una cosa de que morirte era parte de... del sacrificio, viste, la muerte se la veía como algo que te fascinaba, había una cosa así. Yo cuando lo conocí a mi marido, me decía... era como que «amémonos ahora, porque yo en un mes voy a estar muerto». Era mucho esa cosa de que... era todo muy ya y que te podías morir en cualquier momento. Eso estaba presente, de que la muerte era una cosa que estaba ahí, y era posible. Eso... eso era así. Entonces, nosotros éramos tipos que estábamos al servicio de una causa mayor, y había que sacrificarse, no podías decir: «no hoy estoy deprimido y no sé si quiero ir al barrio», te cacheteaban, te agarraban de los pelos no cabe esto en una organización, no cabía. Después por supuesto, nos hicimos grandes, tuvimos hijos, estábamos hechos mierda, bueno, cambió todo, pero... mientras estuvo Perón y hasta el golpe, ése era el espíritu con el cual nosotros íbamos al barrio, por lo menos yo, y muchos de los que yo conocí. No cabía el individualismo ni la cosa personal, había un espíritu de cuerpo que había que cumplir y respetar. No cabía decir hoy... o la duda... ¿viste? Por eso las discusiones había políticas, pero no era... ¿cómo te puedo decir? No era... no hacíamos asambleas que cada uno decía lo que quería, no, había cierta disciplina... y se hablaban ciertas cosas... y otras... Por supuesto que también debería haber algún grado de hipocresía, pero... qué sé yo... era bastante eh... severa digamos, era un ritmo severo, no se podía joder, no se podía joder. No, no se podía decir cualquier cosa. Y hay... no había libertad, no éramos libres, pero era más una cosa asumida, y nadie decía «yo hoy quiero...» No, no, no pasaba por nuestra eh... interrogantes o necesidades o inquietud ser libres, ¿libres para qué? Libre nada, libre... vos tenés que trabajar para que el pueblo sea feliz, para que haya justicia social, para que el logro esté a la mano del hombre, nosotros creíamos profundamente en esas cosas, así que, no éramos libres, no teníamos ningún quilombo con... Hasta esta etapa, después sí, después, ya uno se hinchó las bolas...

P:¿Hasta qué etapa?

R: Hasta Perón... y... hasta el golpe, fue hasta el golpe. Pero yo creo que después empezamos a perder el rumbo.

P: Hasta el golpe...

R: Después ahí viene la clandestinidad, y había que salirse de la casa para... nosotros... mi marido y yo estuvimos mucho tiempo viviendo en la casa de mis viejos. Nos tuvimos que rajar. Y después vino lo de mi cuñado, doble... doble, doble raje, eh... Después ya vino otra etapa, además no se podía militar, no se podía hacer lo que hacíamos, no ibas a ir al barrio y... estaba todo cerrado, no había unidades básicas, lo que ahí hacíamos era... ¿como te podría decir? Resistir, mantenernos juntos para resistir.

P: Siempre... en Guardia.

R: Siempre en Guardia. Y, sí. Sí, porque ya el FEN... no existía más, y ya Roberto, en el 76 Roberto se va. Después ya empieza... Y después ya empieza toda la cosa en el 83, y ahí ya se pudrió todo. Luder y toda esa cosa, ya eso es otra historia. Ahí emergió otra Argentina, que nosotros, ninguno se dio cuenta de lo que había pasado. Creo que tiene que ver con lo terrible que pasó con esa cosa horrorosa que pasó. Nosotros después, qué sé yo, bueno empezamos... cuando emergimos, y bueno iba a haber elecciones, que vino la democracia y todo eso, apareció una Argentina que yo no reconocía, porque esos seis años –digamos– de estar para adentro, de cuidar... bueno yo lo que hice fue cuidar a mi hija, de cuidar a mi suegro, de cuidar a mi suegra, ¿viste?, porque por lo menos para mí, para mi marido y para mí, a partir del 77, la vida se transformó, nosotros vivíamos para sostener a mi suegra. Y resistir nosotros. Cuidar a nuestra hija.

P: ¿Y la clandestinidad acá, era... nada... estos lazos de Guardia?

R: Claro, digamos, eran lazos, eran más que nada lazos humanos, y... porque ahí no había militancia, ¿qué se podía hacer?, te mataban. Era vernos para resistir y para... para seguir juntos, para cuidarnos, para contenernos, qué sé yo. No había otra manera de... Y después, bueno, después está el Círculo, la Santa María del Buen Aire, la apertura, pero eso es otra historia. Digamos lo que se trató de hacer ahí, era de cuidarnos, de llegar, de no morirnos, qué sé yo, que no nos pasara lo mismo. Porque es de... Yo creo que se sabía de... del grado de horror de que era posible esto. Mirá, yo el único libro que leí, de toda la época del 70, el único que leí porque yo no leí nada, yo bajé la cortina, no quería saber nada, ni hablar de eso, ni leer, ni... el único libro que leí fue uno sobre

Monte Chingolo, que lo hizo un tipo que creo que vino a hacerlo como homenaje, y que se volvió a ir, y que es...

P: Es músico.

R: Es músico, y toca en Rusia, el único, no sé porqué, me pareció muy especial lo que el tipo hizo, creo que lo vino a hacer como un homenaje... Pero es el único libro que leí. Qué sé yo, yo creo que hubo cosas terribles... Pero... bueno, nosotros sabíamos que venía el golpe, era... la idea era pararlo, pararlo para... qué sé yo, era parar el golpe. La cosa era... nosotros no estábamos de acuerdo con cuanto peor... cuanto peor esté la situación, mejor. Nosotros no teníamos esa idea, nosotros sabíamos que no era así, y creo que tuvimos profundamente razón, de que no era bueno para nadie, cuanto mejor... cuanto peor, mejor. Nosotros peleábamos en contra de eso, y estaba muy muy vívido en nosotros. Yo... y cuando vino el golpe, qué sé yo, se vino la noche, se vino la noche. Porque por más que lo anterior era era... digamos, después de la muerte de Perón se perdió el rumbo y todo lo que se dijo, y todo lo que se sabe y todo lo que se hizo, eeh... lo que vino después no tenía... no era ni la muestra de lo que fue el proceso después de la muerte de Perón. Y la idea de que «cuanto peor, mejor», creo que fue suicida, creo que fue suicida. Y yo creo que esas responsabilidades hay que asumirlas. Hay que asumirlas, porque creo que hay gente que lo que hizo lo hizo ex profeso, sabían de qué se trataba. Pero bueno, por eso te digo, yo creo que esa historia se sigue dirimiendo hoy, por eso creo que está muy bien lo del archivo, pero la historia de esa época todavía no se puede hacer. Porque hoy todavía estamos... hay muchas heridas, hay mucho dolor, hay mucha frustración, y todavía estamos dirimiendo cosas, que no quedaron... que no quedaron resueltas. Entonces yo creo que hoy seguimos dirimiendo esa discusión. Bah, qué sé yo. Por ejemplo cuando fue el 12 de junio, yo estaba en la plaza, y yo me di cuenta que algo iba a pasar, yo volví... me fui sola, volví sola, no quise estar con ningún compañero, porque yo soy muy perceptiva, a veces me doy cuenta de las cosas, no sé pero me doy cuenta que algo va a pasar. Y ya... ya estaba todo podrido, ya estaba todo podrido... Pero creo yo, yo creo que somos responsables muchos... No sé. Porque... a mí me gustaría que alguien, algún día, hiciera lo de Pepe Mujica, el tupa uruguayo, ¿no?, que le pidiera perdón a los padres de los pibes muertos, de pibes de diecisiete años que murieron, porque los tipos que eran conductores, que eran jefes, eran responsables, sabían algunas cosas que era... que esos chicos iban a la muerte. Y este... Pepe Mujica le pidió perdón a los padres de

esos chicos en general. Y yo, a mí me gustaría que alguien acá, o alguno acá que pidiera perdón, asumiera sus ideas, sus convicciones, todo, pero que además pidiera perdón, porque yo creo que algunos tipos sabían de qué se trataba, y no les importó. Y la y la herida es muy profunda y trasciende a los treinta mil, y bueno creo que fue demasiado dolor, demasiado llanto... y yo te vuelvo a preguntar, me vuelvo a preguntar y vuelvo a preguntar: ¿El pueblo argentino tiene algo para agradecernos? Yo no lo sé, eso lo dirá... los que escriban la historia. No lo sé... No lo sé. Yo te digo que fue muy terrible ese proceso.

P: Echaste por tierra un montón de cosas que yo tenía pensadas, acerca de Guardia, después del golpe...

R: ¿Qué cosa?

P: No, básicamente, que no los habían perseguido...

R: No, nosotros, ¡ojo! yo todo lo que vi, hice de la cosa esta... nosotros tenemos compañeros muertos, no muchos, está Ricardo de la Lama... el compañero de Tucumán... ya no me acuerdo, ¿estaba en Guardia? Ese lo mató Bussi es decir, lo agarró, lo mató delante de la mujer, no sé cómo fue. No, yo creo que el nivel de persecución no fue el mismo que el del ERP y de los Montoneros obviamente, lo que pasa que, hubo compañeros presos, mi marido se tenía que ir porque tenía una historia que venía del FEN, y es otra historia, no es la misma que la de algunos compañeros de Guardia... eh...

P: ¿Tu marido tenía un cargo muy importante... más importante que vos?

R: No, sí mas importante que yo, pero no tan importante. Él era muy amigo de... el era... muy ami... muy compañero... el viene del FEN, mi marido pertenecía al FEN y de Roberto, digamos del tronco de Guardia mi marido no tiene nada que ver, tiene que ver mucho más con la historia del FEN. Pero... no, yo no tuve que... yo no viví... yo me quedé en mi casa, mi marido... nosotros vivíamos en La Boca que justo se llevaron unos pibes del octavo piso, mi marido llegaba y se dio cuenta que había un operativo, porque había un ascensor que subía y que bajaba, estaba... entonces se quedó, no sabía si era por él, si era por mí. No, no es tan sencillo, no es tan esquemático, yo creo que hubo una relación con Massera (al acto que hubo con Massera en El Salvador, yo no fui, gracias a Dios, no fui). Creo que existió, porque además, porque Alejandro Álvarez no estaba de acuerdo con la guerr... con la lucha armada, y entonces él medio decía «¿Por qué nos vamos a morir todos cuando nosotros no quisimos esto y tratamos de evitarlo por todos los medios!»

¿Me entendés? No era que nosotros decíamos... yo creo que en ese sentido él cuidó a su gente. Si vale la pena seguir viviendo o no, yo creo que sí, ¿qué querés que te diga! ¿Cómo quedamos? ¿Quedamos medios estúpidos todos?, sí, quedamos medios estúpidos, no servíamos para nada, y no servíamos para nada. ¿Qué tardamos en recuperarnos?, tardamos en recuperarnos, que yo me enfermé de... de... de la cosa... de la frustración, bueno qué sé yo, que hay tipos que quedaron hechos mierda, que se murieron, que se murieron de cáncer, y sí, la historia es muy dura, pero no tuvimos el nivel de persecución... obviamente que no. Pero yo creo que fundamentalmente del ERP, creo que es otra historia, y que es una historia digna. Esto de los monto, es hartito conocida, no voy a hablar de eso, hay miles de libros que saben mucho más que yo, es una cosa mucho más confusa, mucho más compleja, hay muchos grises, y cada uno que se haga cargo de lo que hizo. Creo que la historia del ERP, para mí había una ceguera, una locura, pero es una historia digna, es una historia digna. Que podrían haber cuidado más a su gente, qué sé yo, cuando yo leía que los pibes de diecisiete años le decían a los padres: «me voy a Mar del Plata», y se iban a atacar el coso, digo ¡hay Dios mío pobrecitos!, porque yo pensaba en mi sobrino, qué sé yo, que tiene diecisiete años, eeh... ponele en ese momento yo no lo vivía como lo vivo ahora, porque hoy yo tengo una hija... bueno ahora tengo una hija de veintiséis, pero bueno, uno sabe lo que es un hijo y lo que cuesta, pero... Por eso te digo, «cuanto peor, mejor», no, y yo creo que nosotros peleábamos para que no fuera así, pero no pudimos, qué sé yo. No... ya no era posible. Pero... nosotros sufrimos mucho, no no era que... por lo menos a mí y a mi marido se nos dio vuelta la vida, se nos dio vuelta la vida, porque de ser una familia, en dos años nos quedamos con la mitad de la familia, nos hicimos cargo de mi suegro, después se enfermó mi mamá, se enfermó mi papá, eh... no... digamos que tuvimos que ser... ¿viste que ahora dicen que la adolescencia dura hasta los treinta? Nosotros a los veintitrés éramos adultos, veinticuatro éramos tipos adultos. Ya nos hacíamos cargo de muchas cosas, qué sé yo, yo a los treinta años... ¿77? Sí, a los treinta años, me hacía cargo de mis suegros, me pasé horas tejiendo, porque no sabía qué hacer, no sabía como tejer, al lado de mi suegra, sentada en el negocio que tenía mi suegra y mi marido, frente a nuestra casa, acá en Olazábal, y bueno le tejí, le tejía a todo el mundo, y pasaba la gente y le decía: ¿querés que te teja un pulóver? Y le tejía, porque qué podía hacer yo para estar sentada al lado de ella que lloraba, y mi suegro que no entendía nada, yo tejía. ¡No, se sabía qué hacer, qué sé

yo! A mi viejo... mi viejo peleó tanto, porque mi viejo tenía relaciones, por consuegros, qué sé yo... de salvarlo y una vez lo pudimos salvar, la segunda ya no; a mi viejo lo esperaron en la casa, en el garaje de la casa, a mi papá, a decirle que no jodiera más, que no lo siguiera buscando, a mi cuñado, porque mi viejo... porque tenía gente conocida, se metió por todos lados, armaba quilombo, iba, venía, se metía... lo acompañaba a mi marido a buscar, a pedirles, qué sé yo. Y un día lo esperaron en la puerta del garaje de la casa de él, para decirle que no jodiera más. Y... o sea que... ¡jojo! mi cuñado no era de Guardia eh... no era de Guardia, él era delegado de... de un Hospital, era delegado de ahí. Pero... o sea que, digamos, hay un... estereotipo de que... de que Guardia tuvo otra actitud. Yo creo, yo hay cosas que no comparto, y si hubiera podido yo decidir, no hubiera decidido algunas cosas. Por eso te digo muchos de nosotros, hay cosas que no decidíamos, como que tampoco decidieron los pibes que los hicieron volver los montos porque estaban ganando, y los esperaban en la frontera y los mataban. Yo conozco, yo tengo una amiga mía se volvió loca porque su hermana se tuvo que ir, porque el cuñado se tomó la pastilla de cianuro en el subte. Digamos... estaba todo mezclado, no era rígido, uno tenía amigos de acá, amigos de allá, ¿viste?, hay un tipo... la esposa estaba en Cuba, la mandaron a llamar porque era... la segunda ofensiva del 79 y a la mina la agarraron en la frontera... La mina se enamoró del hijo de un represor, que querés que te diga, andá a explicarlo, y el marido se mató con cianuro en el subte acá.

P: Qué historias...

R: Eh... son fuertes. No... por eso hay muchos grises.

